

ASPECTOS GENERALES DE LA ROMANIZACIÓN DE SIRIA, CON PARTICULAR ATENCIÓN A LA MESOPOTAMIA

A. GONZÁLEZ BLANCO

G. MATILLA SÉQUER

Universidad de Murcia - IPOA

RESUMEN

Tras una exposición sumaria de la marcha de las investigaciones, se recuerdan las etapas del dominio romano en Siria y se pasa a centrarse sobre todo en la línea del Éufrates y muy en concreto de la zona de Qara Qûzâq. Se describe sumariamente el tejido de ciudades que existieron en esa región siria. Para el tema de las vías romanas se remite a la descripción que hace Honigmann en el Pauly Wissowa y al artículo siguiente, dentro de esta misma obra en el que se toca esta dimensión monográficamente. Se hace alusión, a la importancia política de Siria dentro del Imperio Romano y se trata, finalmente, del tema del grano y de la organización de su comercio en Siria.

ABSTRACT

After a summary exposition of the advances made in the investigations, a review is made of the different stages of the Roman domination in Syria and then concentrates on the area that stretches along the Euphrates, specifically in the area of Qara Qûzâq. A short summary is made of the cities that existed in this part of Syria. In regards to the Roman roads, reference is made

to the description given by Honigmann in the *Pauly-Wissowa* and also to the following article in this same publication which discusses the subject monographically. Mention is made of the political importance of Syria in the Roman Empire and the article finishes with a study of the cereals and the organization of their commerce in Syria.

I. LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA EN LA REGIÓN DEL ÉUFRATES MEDIO. INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El hallazgo de unos pocos pero característicos materiales romanos en el estrato más alta del tell de Qara-Qûzâq nos obliga a prestar una mínima atención a la historia del lugar en época romano-bizantina. Y para poder captar los problemas que tal estudio presenta es necesario atender primero a la historia de la investigación.

Fue Victor Chapot el primero¹ que se atrevió a hacer una síntesis sobre la estructura política y militar de la Siria del Norte y él, que había viajado por aquellas tierras², se decidió a la empresa, inspirado por la obra de R. Cagnat sobre el ejército romano en África³, optando sólo por la Siria del Norte en razón de la aparición previa del libro sobre la *Provincia Arabia* de Brünow y von Domaszewski.

Chapot no insertará en su libro una exposición completa de las guerras, como hiciera Cagnat en su obra alabada, porque en la frontera oriental las guerras fueron tan frecuentes que no habría espacio en un libro para recoger todo; del mismo modo que también renuncia a la prosopografía por razones similares. Tras de unas generalidades divide la obra en dos partes: una sobre el ejército y la siguiente sobre la ocupación territorial.

Una valoración distanciada en el tiempo que en su día hiciera F. Cumont pone sordina al libro de Chapot: «De todos los ejércitos romanos, es el del Oriente el que tiene una historia más oscura durante los cuatro primeros siglos de nuestra era hasta la época en que se redactó la *Notitia Dignitatum*. Conocemos muy imperfectamente en qué lugares se estacionaron al principio las legiones, cuales fueron sus desplazamientos sucesivos a medida que crecía el territorio provincial e ignoramos casi por completo qué auxiliares y qué otros cuerpos o soldados irregulares existían además de los cuerpos militares de ciudadanos romanos. Así las excavaciones nos han permitido saber que Doura estaba ocupada, en tiempo de los Severos, por la vigésima cohorte de los palmirenos, pero no podríamos decir donde tenían su guarnición las diecinueve primeras, ni la veintiuna y siguientes, si es que existían»⁴. Pero a la vez esta introducción de F. Cumont alaba el libro al que sirve de proemio porque ese libro es «He aquí, dibujada a grandes rasgos, la organización del *limes* sirio, tal y como el Padre Poidebard, mediante pacientes investigaciones, la ha conseguido reconstruir»⁵.

1 Un elenco completo de la investigación y de la correspondiente bibliografía puede conseguirse sin apenas dificultad. Los títulos están recogidos en HONIGMANN, E., «Syria», *PW IV A,2*, Stuttgart 1932, cols. 1722-1727 y en DUSSAUD, R., DESCHAMPS, P., y SEYRIG, H., *La Syrie antique et médiévale illustrée*, Paris 1831, pp. 15-22. Nosotros remitimos a esa información para cualquier estudio más pormenorizado sobre el tema.

2 CHAPOT, V., «Antiquités de la Syrie du Nord», *Bulletin Hell.* XXVI, 1902, 161-208.

3 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée a la conquête arabe*, Paris 1907, p. VII.

4 CUMONT, F., «Preface» al libro de POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie. Le limes de Trajan a la conquête arabe. Recherches aériennes (1925-1932). Introduction de Franz Cumont.*, Paris 1934, p. XII.

5 CUMONT, F., *Ibidem*.

Y es que en el cuarto de siglo transcurrido entre la idea genial de V. Chapot y el de Poidebard, habían ocurrido muchos acontecimientos trascendentales, entre los que estaban la Gran Guerra, con sus grandes inventos y sus ingentes desplazamientos de tropas y de pueblos y con el avance que todo ello trajo para la arqueología. Fueron tres religiosos, los Padres Poidebard, Mouterde y Jalabert los que abrieron una etapa nueva en el conocimiento de la zona norte de Siria y en concreto de todo el Éufrates medio, que es la tierra que nosotros aquí consideramos.

Poidebard, el hombre que estuvo en el centro de toda la investigación arqueológica en estas latitudes, se encuentra entre el número de investigadores que florecen a partir de 1925 y que él mismo cita al comienzo de esta publicación⁶. Su libro, bien documentado por el atlas que le sirve de soporte, es pieza clave en la reconstrucción de la geografía histórica a la que luego haremos mención.

Durante quince años los Padres Poidebard y Mouterde trabajaron juntos en el Oriente, aquél en el estudio del trazado de las vías de comunicación y el segundo en la recogida de las inscripciones griegas y latinas de la zona. Deciden trabajar juntos y en 1945 publican juntos un libro en el que se recogen los trabajos anteriores, si bien con una riqueza incomparablemente más precisa que lo que había sido la exposición anterior. Llamam a su obra *El Limes de Calcis*⁷, justifican el título con un texto de Malalas quien habla de un «*Limes de Chalcis*», organizado delante de Antioquía contra las invasiones Partas y Persas, y completan en una sola exposición todo el sistema viario y defensivo de Siria desde Antioquía hasta el alto Tigris.

Las investigaciones sobre el *limes* en la Siria del norte quedaron bien establecidas por las obras anotadas, pero el trabajo arqueológico y epigráfico ha continuado⁸ y un buen panorama

6 «La elección indispensable de un tema preciso, como tema de experiencias, me fue indicado por tres obras que aparecieron casi a la vez: el estudio fundamental de Fabricius («*Limes*», *PW* XIII, 1, cols. 572-671), la *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, de Dussaud (1927) (Existe una edición de 160 planchas con imágenes de lugares importantes de la Siria Antigua y Medieval, publicada con ocasión de la exposición colonial de 1931 en París, mediante la colaboración de DUSSAUD, R., DESCHAMPS, P., y SEYRIG, H., y que lleva el título de *La Syrie antique et médiévale illustrée*, París 1931), y el mapa de *Northern Arabia* por Musil (1926) que precede a sus volúmenes de *Arabia Desert* y *The Middle Euphrates. A Topographical Itinerary*, (New York 1927), seguidos de *Palmyrena*.

7 MOUTERDE, R. y POIDEBARD, A., *Le Limes de Chalcis. Organisation de la Steppe en Haute Syrie romaine. Documents aériens et épigraphiques. Plans et relevés de J. Lauffray et S. Mazloum*, París 1945, con dos volúmenes uno de Texto y otro de mapas y láminas.

8 Una bibliografía completa sobre las investigaciones en Siria romana en los últimos cincuenta años se puede intentar pero comienza a ser ingente. De una manera general se encuentra recogida en los trabajos que hablan de la presencia romana en las provincias orientales, como son los que más abajo citaremos sobre la Cirrhéstica y las de Mesopotamia y Osroene. Si nos limitamos a los trabajos de orientación preferentemente arqueológica, he aquí una nuestra:

1915.- HARRER, G. A., *Studies in the History of the Roman Province of Syria*, Princeton 1915.

1916.- BOUCHIER, E. E., *Syria as a Roman Province*, Oxford 1916.

1923.- HONIGMANN, E., «Historische Topographie von Nordsyrien im Altertum», *Zeitschrift der Deutsche Palästina Vereins* 46, 1923, 149ss; 47, 1924, 1ss.

1924.- DOBIAS, *Histoire de la province romaine de Syrie*, Prague 1924.

1927.- DUSSAUD, R., *Topographie historique de la Syrie antique et médiévale*, París 1927.

1927.- TSCHERIKOWER, V., *Die hellenistischen Städtegründungen von Alexander dem Grossen bis auf die Römerzeit*, Leipzig 1927.

1934.- HAUSER, W., «The Persian Expedition», *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art in New York*, December: 3-14.

1935.- HONIGMANN, E., *Die ostgrenze des Byzantinischen Reiches von 363 bis 1071 nach griechischen, arabischen, syrischen und armenischen Quellen*, Bruxelles 1935 (es el vol. 3 de la serie *Corpus Bruxellense Historiae Byzantinae*).

1935.- ROSTOVZEFF, M., «La Syrie romaine», *Revue Historique* CLXXV, 1935, 1ss.

1938.- HEICHELHEIM, F. M., «Roman Syria», en FRANK, T., *An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimore 1938, vol. IV, pp. 121-257.

1941.- STEIN, Sir A., «The Ancient Trade Route past Hatra and its Roman Posts», *Journ Roy. Asiat. Soc.* 1941, 299ss.

1941.- PIGULEVSKAJA, N., *Oborona gorodov Mesopotamii V-VI v.* (La defensa de las villas en Mesopotamia en los siglos V y VI) en *Ucenye Zapiski Leningrad U.*, serie histórica, fasc. 12, 1941.

1951.- DJAKONOV, J.M. y M.M., y LIVSIC, V. A., *Dokumenty iz drevnej Nisy* (Los documentos de la antigua Nisa), Leningrado 1951.

1951.- DJAKONOV, J.M. y M.M., LIVSIC, V.A., y MASSON, M.E., *Nalogovye parfjanskije dokumenty II v. do n.e. iz Nisy* (Los documentos partos del II siglo d. C. relativos a la percepción de impuestos, hallados en Nisa), Moscú-Leningrado 1951.

1951.- GOUBERT, P., *Byzance avant l'Islam*, t. I, 1951.

1958.- MARICQ, A., «Res Gestae Divi Saporis», *Syria* 35, 1958, 295-360.

1960.- BURFORD, A., «Heavy Transport in Classical Antiquity», *Economic History Review* 13, 1960, 1-18.

1962.- DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents. Contribution a la géographie historique de la région, du Ve s. avant l'ère chrétienne au VIe s. de cette ère*, Paris 1962.

1963.- PIGULEVSKAJA, N., *Les villes de l'État Iranien aux époques parthie et sassanide. Contribution à l'histoire sociale de la Basse Antiquité*, Paris 1963.

1963.- WILL, E., «La Syrie romaine entre l'Occident gréco-romain y et l'Orient parthe. Le rayonnement des civilisations grecque et romaine sur les cultures périphériques», *Huitième congrès international d'archéologie classique*, Paris 1963, Paris 1965, 511-526.

1964.- SCHMITT, H. H., *Untersuchungen zur Geschichte Antiochos des Grossen und seiner Zeit*, *Historia Einzelschriften* 6, Wiesbaden 1964.

1965.- MANANDIAN, H. A., *The Trade and Cities of Armenia in relation to Ancient World Trade*, Lisboa (Fundacion Gulbenkian) 1965 (es traduccion de la 2ª edición).

1965.- WARD-PERKINS, J. B., «The Roman West and the Parthian East», *Proceedings British Academy* 51, 1965 (Londres 1966), 175-199.

1966.- MORKHOLM, O., *Antiochus IV of Syria*, Copenhagen 1966.

1966.- STARK, F., *Rome on the Euphrates. The Story of a Frontier*, Londres 1966 (versión alemana Stuttgart 1969)

1969.- ALTHEIM, F., y REHORK, J., *Der Hellenismus in Mittelasiien*, *Wege der Forschung* 91, Darmstadt 1969

1969.- HOFFMANN, D., *Das spätrömische Bewegungsheer*, Colonia.

1969.- LIEBMANN-FRANKFORT, M. T., *La frontière orientale dans la politique extérieure de la republique romaine*, Bruselas 1969.

1969.- PIGULEVSKAJA, N., *Byzanz auf den Wegen nach Indien. Aus der Geschichte des byzantinischen Handels mit dem Orient vom 4. bis 6. Jahrhundert*, Berlín-Amsterdam 1969.

1970.- ORLIN, L. L., *Assyrian Colonies in Cappadocia*, La Haya-París 1970.

1970.- SCHLUMBERGER, D., *L'Orient Hellénisé. L'Art grec et ses héritiers dans l'Asie non-méditerranéenne*, Paris 1970.

1973.- GRAY, E. W., «The Roman eastern limes from Constantine to Justinian - perspectives and Problems», *Proceedings of the African Classical Associations* 12, 1973, 24-40.

1973.- PERKINS, A., *The Art of Dura-Europos*, Oxford 1973.

1974.- NIR, D., *The Semi-Arid World*, trans. R. Gottlieb, Londres 1974.

1974.- *Exposition des découvertes de la Campagne Internationale de Sauvegarde des Antiquités de l'Euphrate*, Musée Nationale d'Alep 1974.

1974.- HASSALL, M., CRAWFORD, M. y REYNOLDS, J., «Rome and the Eastern Provinces at the end of the Second Century BC.», *Journal of Roman Studies* LXIV: 195-220.

1974.- KREISSIG, H., «Prolegomena zu einer Wirtschaftsgeschichte des Seleukidenreiches», *Klio* 59, 1974, 521-528.

1975.- BRIANT, P., «Villages et communautés villageoises d'Asie achéménide et hellénistique», *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18, 1975, 165-188.

- 1975.- HALDON, J. F., «Some aspects of Byzantine military technology from the 6th to 10th centuries», *Byzantine and Modern Greek Studies* 1, 11-47.
- 1975.- HARPER, R. P., «Excavations at Dibsi Faraj, Northern Syria, 1972-1974: A Preliminary Note on the Site and its Monuments», *Dumbarton Oaks Papers* 29, 1975, 319-334.
- 1975.- RUBIN, Z., «Dio, Herodian, and Severus's Second Parthian War», *Chiron* 5, 419-441.
- 1976.- CJAUMONT, M. C., «L'Arménie entre Rome et l'Iran», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II, 9, 1, Berlin 1976, 71-193.
- 1976.- HELLENKEMPER, H., *Burgen der Kreuzritterzeit in der Grafschaft Edessa und im Königreich Kleinarmenien. Studien zur Historischen Siedlungsgeographie Südost-Kleinasiens*, Bonn 1976.
- 1976.- WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrat/Zeugma*, Wiesbaden 1976.
- 1977.- BALTY, J. y J.Ch., «Apamée de Syrie, archéologie et histoire. I. Des origines à la Tétrarchie», TEMPORINI, H.(Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II,8, Berlin-Nueva York, 103-134.
- 1977.- FREEDMAN, D. N. (ed.), «Archaeological Reports from the Tabqa Dam Project, Euphrates Valley, Syria», *BASOR* 44, 1977.
- 1977.- HARPER, R. P., «Two Excavations on the Euphrates Frontier 1968-74: Pagnik Oreni (Eastern Turkey) 1968-71 and Dibsi Faraj (Northern Syria) 1972-74», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia y Bonn, pp. 453-460.
- 1977.- HELLENKEMPER, H., «Der Limes am Nordsyrischen Euphrat. Bericht zu einer archäologischen Landesaufnahme», en HAUPT, D., y HORN, H. G. (ed.), *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia-Bonn 1977, 461-471.
- 1977.- KREISSIG, H., «Tempelland, Katoiken, Hierodulen in Seleukidenreich», *Klio* 59, 1977, 375-380.
- 1977.- LIFSHITZ, B., «Etudes sur l'histoire de la province romaine de Syrie», en TEMPORINI, H. (ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II,8, Berlin-Nueva York, pp. 3-30.
- 1977.- OPPENHEIM, A. L., *Ancient Mesopotamia*, 2 ed., Chicago 1977.
- 1977.- SINOR, D., «Horse and pasture in Inner Asian history», reimpresso en D. Sinor, *Inner Asia and its Contacts with Medieval Europa* II, Londres.
- 1977.- OZDOGAN, M., *Lower Euphrates Basin 1977 Survey*, Istanbul (Middel East Technical University Lower Euphrates Project Publications, Series I, n.2).
- 1977.- WAGNER, G., «Vorarbeiten zur Karte, Ostgrenze des römischen Reiches im Tübinger Atlas des Vorderen Orients», en FITZ, J. (Ed.), *Akten des XI Internationales Limeskongresses*, Budapest, 669-703.
- 1977.- WAGNER, J., «Legio IIII in Zeugma-am-Euphrat», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* II, Colonia-Bonn 1977, 517-540.
- 1977.- WARMINGTON, B. H., «Objectives and strategy in the Persian War of Constantius II», en FITZ, J. (Ed.), *Limes. Akten des XI Internationales Limeskongresses*: Budapest pp. 509-520.
- 1977.- WOLSKI, J., «Les Parthes et la Syrie», *Acta Iranica* 5, 1977, 395-417.
- 1978.- BRIANT, P., «Colonisation hellénistique et populations indigènes: I, La Phase d'installation», *Klio* 60, 1978, 57-92.
- 1978.- BRICE, W. C. (ed.), *The Environmental History of the Near and Middle East since the last Ice Ages*, 1978.
- 1978.- COHEN, G. M., *The Seleucid Colonies: Studies in Founding, Administration and Organisation. Historia. Einzelschriften* 30, Wiesbaden 1978.
- 1978.- RASCHKE, M. G., «New studies in Roman commerce with the East», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II 9.2, Berlin-Nueva York, pp. 640-1361.
- 1978.- REY-COQUALS, J.-P., «Syrie romaine de Pompée à Dioclétien», *Journal of Roman Studies* 68, 1978, 44-73.
- 1978.- SCHIFFMANN, I., «Griechische und orientalische Quellen der hellenistischen Polisorganisation im vorde-rasiatischen Reich», *Klio* 60, 1978, 203-216.
- 1979.- *Le moyen Euphrate zone de contacts et d'échanges (Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977)*, Estrasburgo 1979.
- 1979.- DABROWA, E., «Les troupes auxiliaires de l'armée romaine en Syrie au 1er siècle de notre ère», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 5, 233-254.
- 1980.- DABROWA, E., *L'Asie Mineure sous les Flaviens. Recherches sur la politique provinciale*, Wrocław-Warzawa-Krakow-Gdansk.
- 1980.- DABROWA, E., «Le limes anatolien et la frontière caucasienne au temps des Flaviens», *Klio* 62, 379-388.

- 1980.- DABROWA, E., «Quelques remarques sur le limes romain en Anatolie et en Syria à l'époque du Haut Empire», *Folia Orientalia* 2, 245-252.
- 1980.- CROW, J. G., and FRENCH, D. H., «New research on the Euphrates frontier in Turkey», en HANSON, W. S., and KEPPIE, L. J. F. (ed.), *Roman Frontier Studies XII*, 1979, Londres, pp. 903-912, Oxford (BAR, International Series 71).
- 1980.- FRÉZOULS, E., «Les fonctions du Moyen-Euphrate à l'époque romaine», en MARGUERON, J. (Ed.), *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, Leiden 1980, 355-386.
- 1980.- MARGUERON, J. (Ed.), *Le moyen Euphrate zone de contacts et d'échanges (Colloque de Strasbourg 10-12 mars 1977)*, Leiden 1980.
- 1980.- MITFORD, T. B., «Capadocia and Armenia Minor: historical setting of the Limes», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II*, 7. 2, Berlin-Nueva York 1980, pp. 1169-1228.
- 1980.- SCOPRAN, C., *Limes Scythiae*. Oxford (BAR, International Series 88).
- 1980.- WIESSNER, G., *Nordmesopotamische Ruinenstätten. Studien zur spätantike und frühchristliche Kunst*, Band 2,
- 1981.- ADAMS, R., *Heartland of Cities*, Chicago 1981.
- 1981.- AUSTIN, M. M., *The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest*, Cambridge 1981.
- 1981.- DABROWA, E., «Les rapports entre Rome et les Parthes sous Vespasien», *Syria* 58, 187-204.
- 1981.- FRÉZOULS, E., «Les fluctuations de la frontière orientale de l'empire romain», en *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet, Actes du Colloque de Strassbourg 14-16 Juin 1979. Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-orient et la Grèce Antique VI, Université des Sciences Humaines de Strassbourg*. Leiden.
- 1981.- LIGHTFOOT, C. S., *The Eastern Frontier of the Roman Empire with special reference to the reign of Constantius II*, Oxford 1981 (Tesis no publicada).
- 1982.- BRIANT, P., «Colonisation Hellénistique et populations indigènes: II Renforts grecs dans les cités hellénistiques d'Orient», *Klio* 64, 1982, 83-94.
- 1982.- BRIANT, P., «Des Achéménides aux rois hellénistiques: continuités et ruptures (bilan et propositions)», en *Rois, tribus et paysans*, Paris 1982.
- 1982.- BALTÝ, J.-C., «Le Bélus de Chalcis et les fleuves de Ba'al de Syrie-Palestine», *Archéologie au Levant. Recueil R. Saidah*, Lyon 1982, 287-298.
- 1982.- BOWERSOCK, G. W., «Roman Senatoris from the Near East: Syria, Judaea, Arabia, Mesopotamia», en *Epigrafia e Ordine Senatorio*. II. Tituli 5: 651-668.
- 1982.- KENNEDY, D. L., *Archeological Explorations on the Roman Frontier in North-East Jordan*, Oxford (BAR, International Series 134).
- 1982.- KETTENHOFFEN, E., *Die römische-persische Kriege des 3 Jahrhundert n. Chr.*, Wiesbaden 1982.
- 1982.- MAGIONCALDA, A., «Testimonianze sui prefetti di Mesopotamia», *Studia et documenta historiae et iuris* 48, 1982, 167-238.
- 1982.- MILLAR, F., «Emperors, frontiers and foreign relations, 31 BC to AD 378», *Britannia* 13, 1982, 1-24.
- 1983.- BUHL, M. L., «The Near Eastern Pottery and Objects of Other Materials from the Upper Strata», *Sukas VII*, Copenhagen 1983.
- 1983.- FRENCH, D. H., «New research on the Euphrates frontier: supplementary notes 1 and 2», en MITCHELL, S. (ed.), *Armies and Frontiers in Roman and Byzantine Anatolia: 79-101*. Oxford (BAR, International Series 156).
- 1983.- GAWLIKOWSKI, M., «Palmyre et l'Euphrate», *Syria* 60, 1983, 53-68.
- 1983.- PETERS, R. E., «City-Planning in Greco-Roman Syria: Some New Considerations», *Damascener Mitteilungen* 1, 1983, 269-278.
- 1983.- WAGNER, J., «Provincia Osrohoenae, New archaeological finds illustrating the military organisation under the Severan dynasty», en MITCHELL, S. (ed.), *Armies und frontiers in Roman and Byzantine Anatolia 103-129*, Oxford (BAR, International Series 156).
- 1984.- GRUEN, E. S., *The Hellenistic Monarchies and the Coming of Rome*, Berkeley and Los Angeles 1984.
- 1984.- KHAZANOV, A. M., *Nomads and the Outside World*, Cambridge.
- 1984.- SHERK, R. K., *Rome and The Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge.
- 1984.- SHERWIN-WHITE, A. N., *Roman Foreign Policy in The East: 168 BC To AD 1*, Londres.
- 1984.- SPEIDEL, M. P., «'Europeans'-Syrian elite troops at Dura-Europos and Hatra», en SPEIDEL, M. P. (ed.), *Roman Army Studies I*: 301-309, Amsterdam.

sobre la investigación hasta mitad de los ochenta puede hallarse en la obra colectiva editada por Ph. Freeman y D. Kennedy sobre la defensa del este romano y bizantino⁹.

Pero no solamente han sido los estudios sobre el *limes* lo que ha regido la investigación sobre el mundo del Éufrates medio. El estudio de la vida agrícola ha contribuido no poco al conocimiento de estas latitudes y la obra de G. Tchalenko sobre las villas antiguas de la Siria del Norte es buena prueba¹⁰. Es verdad que esta obra toca sólo la parte occidental del «*Limes de Chalcis*», pero el problema de la alimentación y el cultivo de ciertas zonas es problema importante también en las zonas desérticas del *limes* exterior como puede comprobarse en los estudios citados de Poidebard y Mouterde.

Del mismo modo el estudio del urbanismo es pieza esencial en el conocimiento del Oriente en tiempos romanos¹¹.

Y no podemos olvidar el estudio del primitivo cristianismo en general. Las listas de obispos firmantes en los diversos concilios nos abren una claraboya a la historia del urbanismo tardoantiguo en todo el mundo romano en general y del oriente en particular: en Nicea firman 22

1984.- TEIXIDOR, J., *Un port romain du désert. Palmyre et son commerce d'Auguste à Caracalla*, (semitica 34), París.

1985.- AURENCHIE, O. (Ed.), «Chonique archéologique», *Syria* 62, 1985, 125-169.

1985.- DENTZER, J.-M. (ed.), *Hauran I*, París 1985.

1985.- JARRY, J., «Nouveaux documents grecs et latins de Syrie du Nord et de Palmyrène», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 60, 1985, 109-115.

1985.- KENNEDY, H., «From Polis to Madina: urban change in Late Antique and Early Islamic Syria», *Past and Present* 106, 1985, 3-27.

1986.- INVERNIZZI, A., «Kifrin and the Euphrates Limes», en FREEMANN, Ph. and KENNEDY, D. (ed.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford (International Series 297. Dos volúmenes) I, 357-381.

1986.- KENNEDY, D. L., «Rome's eastern frontier», *Popular Archaeology*, March 2-9.

1986.- KENNEDY, D. L., «The garrisoning of Mesopotamia in the late Antonine and early Severan period», *Antichthon*, XX.

1986.- RILEY, D. N., «Archaeological air Photography and the eastern Limes», en FREEMANN, Ph. y KENNEDY, D. (eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford (BAR International Series 297 (vol. II)), 1986, pp. 661-676.

1986.- WHITBY, M., «Procopius and the development of Roman Defences in Upper Mesopotamia», en FREEMANN, Ph., and KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East...*, Oxford 1986, 717-735.

1897.- KENNEDY, D. L., «The garrisons of Mesopotamia in the late Antonine and early Severan Period», *Antichthon* XXI, 1987, 57-66.

1987.- HAMMOND, *Byzantine Northern Syria A.D. 298-610*, Los Angeles 1987.

1989.- DENTZER, J.-M., and ORTHMANN, W. (Eds.), *Archéologie et histoire de la Syrie*, Vol. II, *La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam*, Saarbrücken 1989 (en la serie Schriften zur vorderasiatischen Archäologie).

1988.- BOUNNI, A., «Dictionnaire géographique de la Syrie», en *Géographie historique au Proche-Orient (Syrie, Phénice, Arabie grecques, romaines, byzantines)*. *Actes de la table ronde de Valbonne, 16-18 septembre 1985*, editores GATIER, P.-L., HELLY, B., y REY-COQUAIS, J.-P., París 1988.

1990.- GRAINDER, J. D., *The Cities of Seleukidsyria*, Oxford 1990.

9 FREEMANN, Ph., and KENNEDY, D., *The Defence of the Roman and Byzantine East. Proceedings of a colloquium held at the University of Sheffield in April 1986*, (BAR International Series 297; 2 vols.), Oxford 1986.

10 TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, París 1953 (2 vols.).

11 JONES, A. H. M., *The Greek City from Alexander to Justinian*, Oxford, Clarendon Press, Oxford 1940 (reprint 1971).

obispos de Siria, frente a sólo 4 de las partes interiores de la provincia de Fenicia; en el concilio de Calcedonia firman más obispos sirios que los conocidos en todos los concilios anteriores, si bien son pocos los nombres de nuevos obispados conocidos¹².

Algo similar hay que decir del monacato como problema específico. Las noticias que tenemos sobre su difusión y la vida de los monjes son una gran fuente de información urbanística y cultural¹³ para entender como fue la vida y la romanidad en todas las zonas de la frontera oriental de Roma e incluso más allá.

El resultado final es una nueva situación en la investigación que cada día afina más los objetivos y cada zona alcanza una mayor importancia en la configuración de su propia historia. Se puede dar el caso de que el *Handbuch der Archäologie* publique en 1990 una monografía sobre la arqueología de Palestina sin citar ni la zona del Éufrates ni siquiera la zona de Siria.

II. TERMINOLOGÍA GEOGRÁFICA

«Por su clima y su situación geográfica, el desierto de Siria, al sur y al norte del Éufrates es una zona de trashumancia. Desde el Anti-Líbano hasta el Tigris, es una región de estepa, un *Hamâd*. Por todas partes suelos de arcilla o de aluviones en los que crecen las hierbas del desierto y, tras las lluvias, una hierba vigorosa, pasto abundante para los rebaños de los nómadas. La arena no aparece más que en regiones muy limitadas como p.e. al sur de Palmira. El desierto de arena o *Nefoùd* no se encuentra más que muy al sur, más allá del oasis de Gowf. La *Harra*, estepa pedregosa de las regiones basálticas del desierto, ofrece igualmente buenos pastos.

Herbosa y verdequeante durante y después de la estación de las lluvias, de diciembre a marzo, la estepa siria queda rápidamente sofocada por el ardor del sol. Las tribus nómadas emigran entonces hacia las regiones elevadas situadas fuera y alrededor de la región desértica:

12 Una exposición sumaria de las perspectivas que ofrece el estudio del cristianismo en Siria para la historia total de la región puede verse en HONIGMANN, E., «Syria», *PW*, IV A,2, cols 1696ss. Además: LABOURT, J., *Le christianisme dans l'empire Perse*, Paris 1904; DUCHESNE, L., *The Early History of the Church*, vol. 2, London 1912; HONIGMANN, E., *Evêques et évêchés monophysites d'Asie antérieure au VI^e siècle*, Lovaina 1951; CHAUMONT, M. L., «Les Sassanides et la christianisation de l'Empire iranien au III^e siècle de notre ère», *Revue de l'Histoire des Religions* 165, 1964, 165-202; FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales», *Parole de l'Orient*, Melto V. Kaslik (Liban), 1969, 221-267; FIEY, J. M., «L'Elam, la première des métropoles ecclésiastiques syriennes orientales (suite)», *Parole de l'Orient* I, Kaslik (Liban), 1970, 123-153; FIEY, J. M., *Jalons pour une histoire de l'église en Iraq*, CSCO 310, Subsidia 36 Louvain (Secrétariat du Corpus SCO); FIEY, J. M., «Les communautés syriaques en Iran des premiers siècles à 1552», *Acta Iranica* 3, Hommages universel III: 1974, 279-297; BROCK, S., «A martyr at the Sasanid Court under Vahran II: Candida», *Analecta Bollandiana* 96/2, 1978, 167-181; DECRET, F., «Les conséquences sur le christianisme en Perse de l'affrontement des empires romain et sassanide. De Shapur Ier à Yazgard Ier», *Recherches Augustiniennes* 14, 1979, 91-152; BROCK, S., «Christians in the Sasanian Empire: A case of divided loyalties», en MEWS, S. (ed.), *Religion and National Identity. Studies in Church History* 18, 1982, 1-19, Oxford; KAWERAU, P., *Ostkirchengeschichte I. Das Christentum in Asien und Afrika bis zum Auftreten der Portugiesen im Indischen Ozean*, Lovaina (CSCO 451, Subsidia 70, Secrétariat du Corpus SCO); BARMES, T. D., «Constantine and the Christians of Persia», *JRS* 75, 1985, 126-136; LIEU, S. N. C., *Manichaeism in the Later Roman Empire and Mediaeval China. A Historical Survey*, Manchester 1985.

13 Las aportaciones de la historia del monacato a la historia de Siria también están apuntadas en HONIGMANN, E., *art. cit.* con la bibliografía más importante hasta la fecha en que se escribió. Además: A.Vöobus, *A History of Ascetism in the Syrian Orient*, vols. I y II, CSCO 184, Subsidia 14, Lovaina (Secrétariat du Corpus SCO).

montañas de la alta Palestina, del Líbano y del Anti-Líbano, región de Homs y de la Alta Siria, cadena del macizo armenio, llanura de la alta Ýazīra. A las primeras lluvias del otoño, vuelven al sur, a la estepa. Flujo y reflujo general de la población nómada del desierto y de sus inmensos rebaños. Dos períodos delicados, durante los cuales, a lo largo de las vías de trashumancia jalonadas por los pozos, se aglomeran estas masas a la búsqueda de la hierba. La lucha por el agua y por la hierba ocasiona batallas entre las tribus¹⁴.

Qara-Qûzâq está al borde el Éufrates, pero situado en plena Ýazīra, en plena estepa, a la vez que al borde del río ha sido siempre punto indicado de permanencia, viendo la trashumancia, pero sobreviviendo a la misma.

III. LAS ETAPAS HISTÓRICAS

La historia tópica de la Siria romana¹⁵ ha aceptado, y sin duda con buenas razones, tres períodos para ordenar las variaciones y comprensión del *limes*¹⁶.

III.1: Siglo II: Limes de Trajano, Marco Aurelio y Septimio Severo

Pompeyo y Augusto habían fijado la frontera romana en Siria, en el codo del Éufrates, delante de Antioquía. Trajano, deseoso de tener para el Imperio una gran vía comercial y militar que uniese *Aila* (Aqaba), en el Mar Rojo, con la desembocadura del *Phase* en el Mar Negro, no se contenta con estar en contacto con la frontera parta, constituida por el camino real que iba a lo largo de la rivera izquierda del Éufrates. Pronto avanza hacia el Tigris. Se constituye entonces un gran triángulo de caminos cuyos centros militares son Carrhas (Harran) y Nísibis. Los ángulos de la base son Amida (Diyarbakir) y Singara. La cumbre es Bezabde-Saphe (Ýazīra ibn-^cUmar) sobre el Tigris. Luego el avance continúa más allá del río por la anexión de cinco provincias transtigritanas.

Tras el repliegue de Adriano, que, a causa de su abandono de Asiria y de Mesopotamia, dio pie a un ataque parto contra Siria, Marco Aurelio vuelve a aceptar con algunas pequeñas enmiendas el avance de Trajano. Establece el protectorado hasta el Tigris. Septimio Severo

14 POIDEBARD, A., *La trace de Rome dans le désert de Syrie...* Paris 1934, p. 22; Una descripción de la geografía de Siria puede verse en el artículo «Syria», *PW* citado más arriba.

15 Decimos «tópica» por recordar que la investigación continúa y que el esquema ofrecido es meramente utilitario. Recordemos que sobre la actuación de Vespasiano en la frontera oriental existe: BOWERSCOK, G. W., «Syria under Vespasian», *Journal of Roman Studies* 63, 1973, 133-140; BOSWORTH, A. B., «Vespasian's reorganisation of the North-east frontier», *Antichthon* 10, 1976, 63-79. O más en general MANN, J. C., «The Frontiers of the Principate», en TEMPORINI, H. (Ed.), *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt* II,1, Berlín-Nueva York 1974, 508-533; KEPPIE, L., «Legions in the East from Augustus to Trajan», en FREEMANN, Ph., y KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986, vol. II, 411-429.

Por lo demás no debemos olvidar para el estudio del mundo clásico en la zona que los griegos comienzan a poner el pie en la región con la expedición de los diez mil que relatan los autores griegos. Cfr. HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2, cols. 1605ss. Pero fue tras la dominación macedonia cuando por primera vez toda esta zona entra en contacto tanto cultural como económico con el occidente, llegando a desarrollarse, gracias a su posición estratégica hasta ser un punto candente del helenismo: *PW*, Syria, col. 1608.

16 POIDEBARD, A., *La Trace de Rome...*, pp. 24 y 25. Una muy buena historia de Siria en la antigüedad clásica se contiene en el citado artículo dedicado a Siria en el Pauli-Wissowa, repetidamente citado. Y fundamentalmente se mantiene el mismo esquema.

consolida este avance estableciendo la frontera de la Mesopotamia romana en el Tigris por el Norte y por el Este en el Ḥabūr. Carrhas y Nísibis iban a seguir siendo durante un siglo y medio los bulevares del Asia Romana¹⁷.

III.2: Fin del siglo III. Diocleciano

Diocleciano, al fin del siglo III, reestablece y consolida el avance de Septimio Severo sobre el Tigris. Hace de CIRCENSIUM el punto de apoyo del limes del Éufrates y reestablece hasta este lugar avanzado el limes del Oriente, desde Arabia y Palestina¹⁸.

III.3: Fin del siglo IV y período bizantino

Salvo una breve retirada de la frontera bajo Joviano (363), quien cedió Nisibis y Singara a los Sasánidas y constituyó Dara como plaza fuerte principal de la rivera derecha del Tigris, el limes trazado por Diocleciano permanecerá sin cambios durante toda la época bizantina y hasta la ocupación árabe (656, batalla de Yarmouq).

En el siglo VI Justiniano reforzará algunos sectores muy en concreto los del Éufrates y los del Habour. Los bizantinos ante el ataque árabe se encontraron con un limes terrible como fortificación, pero carga excesiva para guarniciones poco numerosas y mal pagadas¹⁹. Los árabes, fuertes por su alianza con las poblaciones locales exacerbadas por el peso del yugo bizantino, conquistaron rápidamente estas fortificaciones múltiples y mal guardadas. De ellas conservaron algunas y las demás simplemente las abandonaron por no serles de utilidad alguna. Así los restos que hoy se estudian por todo el desierto de Siria nos indican aquella frontera tal como era desde el siglo IV hasta la conquista árabe.

IV. EL PAPEL DE LA ZONA DE QARA QŪZÂQ EN EL TEJIDO URBANO Y MILITAR DE LA SIRIA ROMANA

El Imperio Romano fue un imperio de ciudades. Sus conquistas fueron determinadas por intereses estratégicos, de los que no vamos a hablar aquí pormenorizadamente, pero por exclusión podemos decir que la zona que nos interesa entra en la historia sólo en conexión con las zonas circundantes. Su papel es o bien de interrelación, de paso o de conexión. El Éufrates es en ocasiones frontera, otras vía de navegación, siempre fuente de riqueza y energía a tener en cuenta.

El carácter de transición de esta zona es constatable también por la bibliografía. Ya hemos visto cómo en el estudio del limes romano de oriente está perfectamente integrada; pero si ahora nos preguntamos cómo se integra en la estructura política y administrativa del Oriente quedamos sorprendidos al ver como en una planificación tan ambiciosa como es la obra *Aufstieg und*

17 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée a la conquête arabe*, París 1907.

18 MOUTERDE, R., «La Strata Diocletiana et ses bornes militaires», *M.U.S.J.* XV,6, 1930, 221ss; DUNAND, M., «La Strata Diocletiana», *Revue Biblique 1 de abril de 1931*, p. 327; *1 de julio de 1931*, 416ss; *Idem*, «A propos de la Strata Diocletiana», *Revue Biblique 1 de octubre de 1931*, 579ss; HONIGMANN, E., «Syria», *PW IV A*, 2, cols 1693s; FREEMANN, Ph., y KENNEDY, D. (Eds.), *The Defence of the Roman and Byzantine East*, Oxford 1986.

Niedergang der römischen Welt, la región del codo del Éufrates aparece recogida a propósito de la provincia Cirrética, como zona periférica a la misma²⁰ y al hablar de la provincia de Osroene y de la de Mesopotamia, de las que apenas si se pueden decir cuatro palabras²¹: «El gobierno de la provincia se confió a un prefecto de rango ecuestre. La capital era probablemente Nísibis, elevada por Septimio Severo al rango de colonia; formaba parte de la provincia probablemente también Singara, quizá colonia ya desde el tiempo de Marco Aurelio y ahora defendida por la *legio I Parthica*. También adquirieron la categoría de colonias Carras y Rhesaena, que probablemente tuvo como guarnición a la *legio III Parthica*.

«La nueva provincia comprendía aproximadamente todo el territorio de la Mesopotamia septentrional, encerrada entre el Éufrates al oeste y el Tigris al este, el Ḥabūr y más allá de Thannuris, el Ḥabal Singar al sur. Quedaba independiente cerca de la frontera la ciudad árabe de Hatra, y más allá del Tigris, la Adiabene había sido reducida a estado-cliente»²².

Muy poco sabe la moderna investigación y muy mal estudiados se hallan los restos, cuyo contexto más importante y más interesante es el *limes* tan magníficamente documentado en los años 30-50 de nuestro siglo. Naturalmente dado que en tal *limes* las ciudades eran los puntos de referencia más importantes y mejor conocidos en el círculo que nos hemos trazado, creemos más iluminador que exponer las ciudades de la OSRHOENE, pensar en el *limes* y del mismo elegir algunas ciudades de mayor relieve que, sin pretender ser exhaustivos ni defender el orden en el que las consideramos podrían ser las siguientes:

IV.1. NICEPHORIUM CALLINICUM = Raqqa

Es una ciudad griega situada en la rivera norte del Éufrates medio, al oriente de la desembocadura del río Balīḥ, junto a la moderna ciudad de Raqqa. PLINIO (*N.H.* VI,119) nos informa de que Alejandro Magno, tras haber pasado el Éufrates por Thapsakos, fundó esta ciudad a causa de su ventajosa posición cerca de la corriente (lo mismo afirma ISIDOR. CHAR., *mans. Parth.* I); APIANO (*Syr.* 57) por el contrario nombra a Seleuco I Nikator como fundador de la ciudad.

De los siglos siguientes nos han quedado pocas noticias sobre Nicephorium. Cuando M. Licinio Craso marchó contra los partos en el año 53 a.C., Nicephorium junto con otras fortificaciones y ciudades situadas en el Éufrates se pusieron de su parte (CASS. DIO XL 13). Tras de

19 DIEHL *Justinien*, p. 245s.

20 FRÉZOULS, E., «Cyrhus et la Cyrrestique jusqu'a la fin du Haut-Empire», *ANRW* II,8, Berlin 1977, 164-197.

21 MARTINELLI, M. G. A., «I Romani oltre l'Eufrate nell II secolo d.C. (le province di Assiria, di Mesopotamia e di Osroene)», *ANRW* II, 9.1, Berlín 1976, 3-45.

22 MARTINELLI, M. G. A., *op.cit.*, pp. 40-41; DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents*, Paris 1962, p. 105 ha expuesto con precisión las razones de la confusión acerca de la provincia de Osroene: «Al dividir la Mesopotamia en dos provincias y conservar para una de ellas el nombre de este término geográfico (Mesopotamia) ha dado pie a una serie de confusiones constantes. La OSRHOENE es a menudo olvidada y el nombre de Mesopotamia es empleado sin distinción entre su sentido geográfico y su sentido administrativo. El resultado es un conjunto de imprecisiones que crean dificultades para establecer los límites de esa provincia»; y va exponiendo las imprecisiones de Amiano Marcelino, de Procopio, de los concilios y de las *Notitia Dignitatum*, para pasar luego a determinar los límites de esta provincia que quedaría definida por el arco del Éufrates y el más al oriente del río Khabour.

la derrota aniquiladora de Craso en Carras y su sucesiva inmediata muerte, la ciudad debió caer en manos de los partos y luego cambiar de mano en sucesivas ocasiones. ESTRABON (XVI 747) la incluye en la descripción de la tierra de los Mygdonios (a la vez que recuerda la derrota de Craso); PLINIO (*N.H.* V, 86) la incluye en la prefectura de Mesopotamia.

En las guerras párticas bajo Marco Aurelio y Lucio Vero, a mediados del siglo II después de Cristo fue de nuevo romana (FRONTON, *Epist. ad Verum* II, 1).

En tiempos del emperador Gallieno (260-268 d.C.) la ciudad recibió el nuevo nombre de CALLINICUM, al parecer en honra del sofista Callinicus Sutorius, que escribió una historia de Alejandro Magno y que fue asesinado en Nicephorium (LIBANIO, *Epist ad Aristaenetem* 20 en *FHG* III, 163). Vivió todavía numerosas turbaciones bélicas en los años sucesivos (así Galerio Maximiano, el corregente de Diocleciano, perdió en el año 297 d.C., según nos informa EUTROPIO IX, 15, una batalla contra Narses, rey de los sasánidas, en un paraje situado entre Callinicum y Carras), pero experimentó enseguida un gran desarrollo económico.

En el siglo IV, en tiempo del emperador Juliano, que la visitó, era una fortaleza muy firme y es alabada por su notorio comercio y tráfico (AMIANO MARCELINO XXIII 3,7).

Un siglo más tarde experimentó un nuevo, y esta vez efímero, cambio de nombre: el emperador Leon II el Tracio cambió su nombre por el de LEONTÓPOLIS (*Chron. Edessen. Assemani Bibl. Orient.* I, 258, 405). Pero fue el nombre de Callinicum el que muy poco después fue de nuevo el único valedero.

En tiempo del emperador Justiniano I, el rey sasánida Cosroes I, aunque estaba tratando de paz con Belisario, al volver de su tercera campaña en el año 540 d.C., capturó a la sorprendida ciudad, de la que los ricos no pudieron huir a tiempo con sus tesoros (PROCOPIO, *De bello pers.* II, 21). Fue completamente destruida y los habitantes que quedaron con vida fueron llevados como esclavos. Justiniano hizo levantar de nuevo sus murallas (PROCOPIO, *de aedific.* II,7) y construyó una fuerte defensa en el Éufrates.

Al final del siglo VI el emperador Mauricio huyó aquí con sus mejores tropas, después de que él, por medio de una traición, obligó a ceder al rey sasánida Hormisdas IV y pudo mantener la fortaleza contra todos los ataques enemigos (THEOPHYL SIMOCATTES, *Hist.* III. c. 17 p. 15 Bekk).

Pero muy pronto se terminó el dominio de los bizantinos en el Éufrates. En el año 640 (o según otras tradiciones en el 638 ó 639) la ciudad cayó en manos de los conquistadores árabes, que le dieron el nombre de RAQQA²³.

Durante los siglos del Imperio Bizantino fue uno de los puntos aduaneros del reino.

23 WEIDNER, E. F., «Nikephorion. 2)», *PW* XVII, 1, Stuttgart 1936, cols 309s. El autor recoge también la posible relación del nombre de Raqqa con el arrastre de tierras del río por la corriente y añade que la ciudad moderna dista unos mil pasos de la rivera normal del Éufrates y está a algunos metros de altura sobre el nivel de la corriente, la cual, sin embargo, cuando aumenta puede llegar a los aledaños de la ciudad. Está situada en el ángulo SO de un complejo de ruinas que tienen forma de herradura y que deben haber pertenecido a la Raqqa medieval, es decir a la época de esplendor de la civilización árabe en el lugar, época en que la ciudad era mucho más extensa. Y a quinientos metros al oriente se eleva un segundo complejo de ruinas más pequeño que seguramente puede identificarse con la ciudad griega de Nicephorium. Otra bibliografía citada en este artículo es: RITTER, C., *Erkunde* X, 1125-1149; CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate...* pp. 288ss; HERZFELD, en la obra de SARRE-HERZFELD *Sarre-Herzfeld, Archäologische Reise im Euphrat- und Tigris Gebiet* I, 156-161; BERCHEM, M. van, en la misma obra pp. 3-6.

IV.2. BARBALISSOS = Meskene

Ciudad situada en la orilla derecha del Éufrates en la región siria de Chalybonitide, y que más tarde perteneció a la provincia Augusta Eufратensis, en la ruta que desde BEROEA (Alepo) conducía a Sura, no lejos y por encima de Thápsaco; era una fortaleza y puesto militar bastante importante. Justiniano le construyó nuevas fortificaciones. Se identifica con la actual BALIS en el rincón en el que el Éufrates cambia la dirección que traía hacia el sur por la que toma a partir de aquí y que va hacia el este²⁴.

IV.3. HIERÁPOLIS (o Hierópolis) = Māmbiḥ

Ciudad de la región siria de la Cirrhéstica, que luego se convertiría en la capital de la Euphratesia. Atestiguada en tiempos asirios y más tarde en época persa con el nombre de BAMBYKE-MABBOG, la ciudad posiblemente recibe el nombre de Hierópolis del rey Seleuco I. Ya desde época persa parece haber jugado un importante papel el oráculo de la ciudad que seguramente ya por entonces se había convertido en un importante centro religioso del norte de Siria, de ahí que no es imposible que el nombre ya viniera desde antes de ser conquistada por los griegos. Según Luciano, Estratonice, la esposa de Seleuco I, habría construido el templo de Heliópolis. Antíoco V (*Theos epiphanes*) se habría desposado con la Artemis de Heliópolis (es decir con Atargatis de Bambyke) para apoderarse de los regalos del templo como regalo de boda.

Los cultos de las divinidades de Heliópolis se remontan a la época hitita, pero alcanzaron particular relevancia en época helenística cuando el número de fieles venidos de todas las partes del mundo, y los ritos y procesiones solemnísimos hicieron de la ciudad un importante centro de atracción popular y consecuentemente de comercio y de tráfico. La principal vía de comunicación que desde Antioquía iba a Edessa y desde allí a Babilonia pasaba por Hierópolis. Por ella pasaba también la ruta de la seda, todo lo cual es tanto más de admirar cuanto que tanto esta ciudad como Bathnai, que está cerca de la actual El-Bab son a modo de oasis en la estepa y sus alrededores eran inseguros por culpa de los ataques de los sarracenos. Como la ciudad dista solo quince mil pasos del Éufrates y más tarde fue la capital de la provincia Eufратensia, a veces se les llama a los habitantes «eufратenses», no es extraño que a veces se haya pensado que la ciudad estaba junto al río, aunque esto no era así y lo que está junto al río probablemente era el *castrum Kaikilia*, donde también estuvo uno de los puentes que cruzaban el río.

Como Hierópolis estaba preparada para recibir gran número de peregrinos fue aprovechada estratégicamente para concentrar allí tropas para las diferentes expediciones al oriente sobre todo a partir del siglo III d.C. Allí aparece Constancio II, Juliano, Joviano. Amiano Marcelino la llama grande y famosa. Joviano al volver de Mesopotamia se encuentra allí con Atanasio de Alejandría. En tiempo de Arcadio y Teodosio II la ciudad es mencionada en dos leyes de fecha

24 BENZINGER, «Barbalissos», *PW* II,2, Stuttgart 1896, cols. 2854s. El autor cita como bibliografía a RITTER, *Erkunde* X, 1065ss y recoge las fuentes clásicas que mencionan esta ciudad: STEPHAN. BYZ.; *Tab. Peut.*; *Not. Dig. Or.* XXXIII, 3, 25; *Geógrafo Ravenate* II, 5, 15 p. 54. 8,88,13; PROCOPIO, *De bell. Pers.* II,12; ID., *De aedif.* II,9; PTOLOM. V,15,17; MALALAS, *Chron.* VIII, 462 ed. Dindorf. Añadamos que lo que apunta sobre la relación con Thapsacos es discutible como diremos luego al citar esta ciudad, según el estudio de E. Honigmann en *PW* V A,1.

7 de marzo y 27 de septiembre del 417. Fue afectada por el terremoto del año 494 junto con Laodicea, Trípoli y Agathikon²⁵.

El triunfo del Cristianismo dañó la sacralidad pagana de la ciudad, pero todavía Procopio de Gaza en su panegírico al emperador Anastasio I (redactado entre el 512 y el 515) dice que indios, fenicios, escitas, helenos y gentes de Asia Menor acuden a la ciudad, pero debe ser para el culto cristiano que quizá había introducido el culto a algún santo en el lugar de los antiguos ritos. La ciudad experimenta en estos siglos una evolución que podría considerarse como «típica» tanto en la historia como en la historiografía²⁶.

Cuando el general persa Azaret penetró en Siria (531) y pasando por Gabbula llegó hasta Calcis, quedaron las ciudades de Barbalissos, Batnai y Beselathon (¿Biza'a) en manos de

25 Hierápolis tiene la dicha de contar con una monografía espléndida de GOOSSENS, G., *Hierapolis de Syrie. Essai de monographie historique*, Louvain 1943, en la que se trata de todos los problemas que están en conexión con la ciudad, desde el tema de la antigua ciudad oriental, hasta la formación del culto de Atargatis, las influencias babilonias, la fase romana, la creación de la provincia eufratensia, la cristianización y los hechos de la conquista árabe. Y en apéndice se tocan entre otros el tema del paso del Éufrates por las cercanías de Hierápolis.

Aquí estamos siguiendo la exposición de HONIGMANN, E., «Hierapolis», *PW Supp. IV*, Stuttgart 1924. cols 733-742.

Sobre las últimas investigaciones en torno al culto a Atargatis puede verse LIFSHITZ, B., «Etudes sur l'histoire de la province romaine de Syrie», *ANRW II*,8,1 (Berlín 1977), pp. 17-18.

26 HONIGMANN, E., *op.cit.*, En la columna 737 se ocupa del destino de la ciudad durante los siglos de la antigüedad tardía y dice: «Con la lucha contra el paganismo coincidió y fue parte de la misma, que se permitió y se fomentó que el antiguo lago sagrado que era alimentado por una fuente de agua potable, se descuidara y llegara a estar tan sucio que finalmente la falta de agua potable ocasionara serios problemas a los habitantes de la ciudad (PROCOPIO DE CESAREA, *de aedif.* II,9, 12-17). Teodoro envió al *praeses* de la provincia Eufratensia Salustio a Hierápolis un diácono que era zahorí, del cual esperaba que por su arte pusiera ser de utilidad a la ciudad (*epist.* 37). Hubo emperero que seguir contentándose con las cisternas de la ciudad hasta que el emperador Anastasio I hizo construir un largo y espléndido acueducto, con el por fin se pudo procurar agua suficiente para la ciudad. Para el caso de un ataque enemigo la ciudad no quedaba, emperero, libre del peligro de la total carencia de agua, como muy pronto los hechos se encargaron de demostrar. De ahí que por orden del emperador Justiniano el mar ensuciado hubo de ser de nuevo limpiado. Justiniano hizo también reducir el recinto murario de Hierápolis, que para la dimensión de la ciudad en aquél momento era demasiado grande, de tal manera que fuera fácil la defensa. Probablemente sucedió esto después del 540, pues en esa fecha nos recuerda Procopio en *De aedificiis* que la ciudad tenía un gran perímetro y en caso de ataque no podía ofrecer una defensa segura». Admitiendo como buenas tanto las informaciones como las interpretaciones el caso es típico de la historia de las ciudades en los siglos que comentamos, que pierden población, olvidan los intereses urbanísticos, cambian su sistema de valores y se metamorfozan hacia lo que pronto serán las ciudades medievales.

En este proceso es de gran relieve la historia cristiana de la ciudad: «Como obispado, Hierápolis estuvo sometida a la jurisdicción del arzobispo de Antioquía. Tras el establecimiento de la provincia Eufratense, fue convertida en metrópolis primero de toda la eparchía, pero más tarde partes de la misma se independizaron: así ocurrió con la famosa Resafa y con Samosata. En Hierápolis, como capital religiosa de la provincia y luego como uno de los centros principales del monofisitismo se celebraron sínodos: así en el año 445 para elegir a Sabiniano como obispo de Perrhe; en el año 629 bajo el emperador Heraclio y en el 759 el concilio en el que fue ordenado el patriarca Jacobita Jorge. Al comienzo del dominio árabe Hierápolis parece haber sido una sede de las principales de los maronitas.

Como es claro hubo importantes edificios y en uno de ellos, según una tradición posterior habría sido enterrado el apóstol S. Mateo.

Hay toda una serie de escritores eclesiásticos de nombres conocidos que fueron obispos y metropolitanos de la ciudad, que tuvieron una importancia decisiva entre otras cosas en la traducción de la Biblia a la lengua siríaca y en la historia toda de la literatura siria.

También después de la conquista árabe la ciudad tuvo una historia relevante tanto en lo político como en el ámbito cristiano, donde se multiplican las historias de milagros y de reliquias que aquí no vamos a seguir (remitimos a la citada exposición de Honigmann donde además de citan las fuentes para cada tema).

Ermógenes, *Magister officiorum* romano. Cuando la gran expedición de rapiña que el rey Cosroes en persona llevó a cabo por Siria en el año 540 los habitantes de Hierápolis, que había sido abandonada por el general romano Buzes, consiguieron comprar la paz y evitar el sitio de la ciudad y la destrucción de sus tierras pagando la suma de 2.000 libras de plata. En la tercera campaña de Cosroes contra Siria (542) el sobrino de Justiniano, Iustus mantuvo la ciudad en su poder, mientras que Belisario reunía en Europos al ejército principal, con lo que los persas renunciaron a seguir su avance por la zona.

Cuando medio siglo después Cosroes II huyó a Lirkesion y pidió ayuda al emperador Mauricio contra el usurpador Bahram, fue enviado el general Commenciolo a la zona. Cosroes II fue recibido en Hierápolis con honores de rey y fue repuesto en su trono por los romanos. Hasta el final del dominio romano oriental en Siria, Hierápolis siguió siendo uno de los puntos más importantes de reunión de tropas de la frontera oriental.

IV.4. THAPSACO

Antigua ciudad de Siria, junto al Éufrates. Antes de la fundación de Seleucia-Zeugma (ahora Balquis) era la principal ciudad con puerto fluvial de Siria y era el lugar en el que los ejércitos que avanzaban hacia el Asia superior tenían que cruzar el río por medio de puentes de barcos o por algún vado.

La ciudad aparece mencionada con seguridad por primera vez en la Biblia (I REY. 4, 24). En el origen el nombre de Tiphseh en semítico significa «el paso».

El ejército de Ciro el joven atravesó en Thapsaco el río Éufrates (JENOFONTE, *Anábasis* I, 4) en julio del 401 a.C.

Seis años después de Ciro y Jenofonte, pasó por aquí el ateniense Conón (DIODORO XIV, 81, 4).

Tras la batalla de Issos, Daríos huyó al interior de Asia por Thapsaco (ARRIANO, *Anábasis* II, 13, 1) en noviembre del 333.

En el verano del 331 Alejandro Magno siguió a su adversario y pasó el río por el mismo lugar por dos puentes de barcas (ARRIANO, *Anábasis* III, 6, 4; 7, 1ss). Es verdad que hay algunas razones para pensar que Alejandro pasó el río por Niceforium Callinicum y en tal caso seguiría por el río Balıh arriba, tras de fundar esa ciudad, pero la opinión de Tschirikower parece decisiva en apoyo de la tesis que hemos expuesto en primer lugar²⁷. El mismo Alejandro poco antes de su muerte ordenó que se reuniera una flota en Thapsaco.

En la Geografía de Eratóstenes, Thapsaco juega un importante papel ya que es el centro de sus mediciones geográficas. Y las mismas mediciones aparecen en los mapas de Ptolomeo, si bien por ser mediciones redondeadas en un margen de unos 100 estadios no sirven para determinar con exactitud la posición exacta de Thapsaco.

²⁷ TSCHERIKOWER, *Die hellenistischen Städtegründungen von Alex. d. Gr. bis auf die Römerzeit*, *Philologus. Suppl.* XIX,1, (Leipzig 1927) 86ss se apoya en la inverosimilitud de que Alejandro Magno se ocupara en tales menesteres antes de la victoria. Y hay que tener en cuenta además que hay tradiciones en contrario como es la de la cadena que tampoco está muy en consonancia con los datos: según PLINIO, *N.H.* XXXIV, 150 había en Zeugma una cadena de hierro a la que Alejandro amarró su puente de barcas (lo que iría en contra de su tesis de que pasó el río por Nicephorium Callinicum). Sin duda Plinio en este pasaje piensa en la nueva Zeugma por la que también pasó Craso, no en la vieja Zeugma cerca de Thapsacos, que fue donde realmente esto sucedió (Cfr. HONIGMANN, E., «Thapsakos», *PW V A*, Stuttgart 1934, cols. 1272-128= que es el trabajo que seguimos en esta exposición).

Desde el 323 a.C. la tradición literaria sobre Thapsaco se acaba y no vuelve a aparecer y por ello resulta un grave problema el determinar con exactitud su posición. Estrabón dice del Éufrates que corre desde que horada el Tauro hasta Thapsaco que vale como río fronterizo entre *Kato Siria* y Mesopotamia (XVI,1,13). Con lo cual Thapsaco es para él el final sur de la Siria de arriba, en el punto en el que toca al Éufrates. En otro pasaje designa a Thapsaco como *Palaion Zeugma* en contraposición a la Zeugma actual (Balquis en la actualidad) que se encuentra en Commagene. Por su parte PLINIO *N.H.* V, 87 afirma: «*At in Syria oppida Europum, Thapsacum quondam, nunc Amphipolis, Arabes Scenitae*», que parecería indicar que Thapsaco estaba en el lugar en el que ahora se levanta Amfópolis, aunque no es seguro porque el texto es bastante ininteligible y probablemente falta algo.

Estas fuentes nos llevan a pensar que o bien Thapsaco fue destruida en algún momento que no conocemos, o bien que en etapa helenística recibió otro nombre, o bien que fue absorbida por alguna ciudad vecina, y desapareció convirtiéndose en un punto sin importancia. Los autores divergen en sus preferencias al respecto: Reichard la buscaba en la zona de Europos (Karke-miš). Los nuevos intentos de localización la buscan o bien en la curva del Éufrates cerca de Balis o bien cerca de Sura (actualmente j. al-Ḥammâm). E. Honigmann se inclina hacia una ubicación bastante al occidente para poder acomodarse a los datos de las fuentes sobre todo a la construcción de la flota por Alejandro Magno con materiales fenicios, y se inclina por una situación cerca de Meskene. Una opción entre Samuma, Seh Husain y ad-Dibsi es para este autor imposible sin investigaciones arqueológicas

IV.5. BATHNAS = El-Bab

Lugar en la provincia siria de la Cirrhéstica (*Itin. Ant.* 191,7; *Tab. Peut.: Bathna; Geogr. Ravenn.* II,15 p. 87,9 ed. Pinder: *Bata*; *Jul. epist.* 27; *Ptol.* V, 15,13). Situada entre Beroea (Alepo) e Hierápolis (Mānbiṣ). El nombre aún se puede reconocer en un valle entre estas dos ciudades, aunque es verdad que otros pretenden encontrarla en las tierras al este del Éufrates²⁸.

IV.6. SURA (=Sura)

Fortaleza romana en la frontera del Éufrates. Probablemente aparece ya en los documentos del II milenio. Sura está citada por primera vez en Plinio con seguridad, quien la sitúa en el codo del Éufrates no lejos de la primera ciudad pártica de Filisco. La carta de Ptolomeo, además de Sura también incluye a Alamatha en Siria y hace pasar la frontera por el vado junto a Thapsaco. Según los itinerarios romanos Sura está en el final de la vía del Éufrates sirio y que llegaba desde Damasco al Éufrates pasando por Palmira. En la Tabula Peutingeriana tal como se nos ha conservado está incompleto el tramo de Sura a Eragiza. El tramo desde Sura hasta Palmira que por primera vez está atestiguado en tiempo de Pértinax debe haber surgido en torno al 114 ya que los miliarios de la provincia de Arabia atestiguan que en ese tiempo surge una *via nova a*

28 BENZINGER, «Bathnai», *PW* III,1 (Stuttgart 1897) col 124. DILLEMANN, L., *Haute Mésopotamie orientale et pays adjacents*, Paris 1962, p. 106 en el mapa que ofrece de la Osrrhoene sitúa a Batnae en la orilla izquierda del Éufrates, casi a mitad de camino entre el Éufrates y el alto Balih y su fundamento está en su lectura de la Tabula Peutingeriana, cuyo mapa coloca entre las pp. 134 y 135.

finibus Syriae usque ad mare Rubrum, que sólo tiene sentido si llega hasta la frontera oriental de Siria. Es cuestionable si ya estaba entre las fortalezas fundadas por Corbulón. Más seguro es que cuando se establece el *limes* sirio, Sura era una ciudad fronteriza propiamente tal frente a los partos, pues el nombre viene a significar «muro». Y debía existir antes de las conquistas de Septimio Severo porque de otro modo hay que pensar que el *limes* hubiera ido desde Palmira a Deir-ez-Zor. Y de todas formas y en todos los tiempos conservó un importante papel defensivo ya que la táctica bélica de los partos y de sus aliados las tribus árabes era la de irrumpir en suelo romano rompiendo el *limes* en esa zona. La fundación de la provincia *Augusta Euphratensis* demuestra lo mismo.

Sura aparece en las expediciones de Vero, Septimio Severo, en la invasión de Siria por Ardasir, y en la de Sapur I, once años más tarde. La zona de Sura sigue siendo central en las guerras entre Teodosio II y Bahram; y lo mismo en las del siglo VI. Al comienzo del reinado de Justiniano el láchmida Al-Mundir ataca Siria; el emperador envía al oriente tropas de refresco que se asientan en diversas fortalezas entre las cuales está Sura. En la gran expedición de Cosroes I contra Siria, Sura fue conquistada con ardid y completamente destruida, pero Justiniano la hizo reconstruir. Luego ya no volvemos a oír el nombre de Sura en las guerras romano-persas y únicamente los testimonios literarios principalmente cristianos nos recuerdan que sobrevivió a la invasión árabe.

Sura fue obispado, dependiente del metropolitano de Hierápolis. Conocemos nombres de obispos de Sura desde el 451 hasta el 578. Los geógrafos árabes aún la nombran y su nombre ha permanecido hasta el día de hoy lo que ha hecho posible su localización y excavación²⁹.

IV.7. CALCIS = Qinnašrīn

Era conocida como *Chalcis ad Bellum* (como dice PLINIO N.H. V,81.89: *Chalcidem cognominatum ad Belum*. Otros lugares en los que aparece citada son: PTOLOMEO V, 15,18; *Itin. Ant.* 194, 1; *Tab. Peut.* «Calcida»; *Geogr. Raven.* II, 15 = 86, 14 de la ed. Pinder: «Chacida»; AMMIANO MARCERLINO XXIV, 1, 9; APPIANO *Syr.* 57; STEPHAN. BYZ. *s.v. nr. 4*; DIODORO II, p. XVII; PROCOPIO *Pers.* I, 90, 21; 181,3.

Según Apiano es una de las fundaciones de Seleuco Nicator. Su situación está atestiguada por la *Tab. Peut.* según la cual Calcis está a 53 millas de distancia de Antioquía, en el camino hacia Beroea; y asimismo por el *Itin. Ant.* que da la distancia de 18 millas desde Beroea en dirección sur. El nombre actual de Kinnesrin es el nombre indígena de la ciudad, el que tenía antes del nombre griego, y que tras la conquista de Siria por los árabes substituyó al nombre griego.

29 CHAPOT, V., *La frontière de l'Euphrate de Pompée à la conquête arabe*, Paris 1907, pp. 285-288; HONIGMANN, E., «Sura», *PW IV A 1* (Stuttgart 1931), cols. 953-960, donde recoge la literatura anterior y donde también da cuenta de las excavaciones hasta esa fecha. Es interesante recalcar lo que apunta aquí Honigmann (col. 957): «Que ya para esta fecha (época de Justiniano) el *limes* estaba completamente fuera de uso lo muestra la aclaración de Procopio, según la cual en una lucha en torno a los campos de grano en la zona de la *chora strata* al sur de Palmira, se recuerda a los *palaiotatoi andres* que antaño eran los romanos». Esto nos lleva a recordar que las tácticas bélicas de estos tiempos habían cambiado mucho respecto a los tiempos del Imperio de Roma y nos puede ayudar a entender la situación vital de los asentamientos de la zona y su recesión no sólo política y económica sino también cultural. De todas formas cfr. LIEBESCHUETZ, W., «The Defences of Syria in the Sixth Century», en *Studien zu den Militärgrenzen Roms* (ed. HAUPT, D., y HORN, H.G.), Bonn-Colonia 1977, vol. II, pp. 489-499.

Fue capital de un reino helenístico que se extendió desde Coelesiria hasta Iturea y que, integrado en el Imperio Romano fue regalado por Claudio a Agripa I y que tras Herodes Agripa II y Aristóbulo fue integrado en el Imperio Romano.

La ciudad desempeña un papel importante como ciudad fronteriza del reino seleúcida frente a los árabes durante la rebelión de Trifón que establece en la misma su cuartel general (Diodoro en el pasaje citado). En las guerras persas de Justiniano, Belisario pasa por Calcis marchando hacia el sur. La ciudad se libra del asalto de Cosroes pagando 200 libras de oro, que apenas si puede conseguir. En el año 629 la ciudad es saqueada por los árabes.

Al comienzo del dominio árabe la ciudad que es ciudad principal del norte de Siria juega un importante papel, pero va perdiéndolo a medida que Alepo gana en importancia. Ya a mitad del siglo X los principales mercados de la zona se instalan en Alepo y Calcis no es ni siquiera ciudad. En el siglo XIII las grandes rutas caravaneras de Antioquía cambian su ruta en el Éufrates y dejan de lado a Calcis, que queda recudida a una aldea sin importancia.

Fue obispado desde tiempos antiquísimos y ya en el siglo III el obispo Tranquillus condenó la herjía de los noetianos; Thelaphius fue uno de los miembros del conciliábulo de Philippopolis, disidente del concilio de Sárdica (año 341); Magnus asistió al concilio de Antioquía del 364 y suscribió la carta de los padres al emperador Joviano etc. No hay pruebas de que la metrópolis ortodoxa de Calcis haya subsistido después del siglo VI. A partir del siglo VI la sede se hace jacobita (monofisita) y hay obispos atestiguados hasta el siglo X.

Al final del siglo IV en época de S. Jerónimo, el desierto de Calcis se había llenado de monjes. También Teodoreto, obispo de Ciró, describe la zona como un gran centro monástico y eremítico en tiempos del emperador Constancio³⁰.

IV.8. EUROPOS

Ciudad de la Siria «Kyrrestike» (PLINIO, *N.H.* V, 87; PTOLOMEO V, 14, 10; APPIAN. *Syr.* 17; *Geogr. Raven.*; PROCOPIO *Pers.* II, 20; PROCOPIO *De aedif.* II, 9; HIEROCLES 713, 11; STEPHAN. BYZ, *s.v.*). Situada en la Gargamis de los asirios o Karkemiš del A.T., en época greco-romana pasaba por ella la gran vía militar que corría a lo largo del Éufrates. Actualmente el lugar se llama Țarāblus, a unos 27 km. de Bireçik³¹.

30 ESCHER, «Chalkis», *PW*, III (Stuttgart 1899), cols. 2090-2091; MOUTERDE, R., y POIDEBART, A., *Le limes de Chalcis. Organisation de la steppe en Haute Syrie romaine*, París 1945, sobre todo pp. 4ss.; JANIN, R., «Chalcis», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques* XII, París 1953, cols. 279-280; STROBEL, A., «Chalkis», *Lexikon für Theologie und Kirche*, v. II., Freiburg im Br. 1958, col. 1010. Capítulo aparte dentro de la bibliografía sobre Calcis merece la obra de TCHALENKO, G., *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, París 1953: justamente el macizo de Bello es sobre el que está situado Calcis. Y el estudio de todos los restos arqueológicos, que dan idea de la cultura rural que se desarrolló en aquellas latitudes es de una riqueza tal que la obra se ha convertido en un clásico. Aquí no lo atendemos precisamente por lo escueto de nuestra exposición. De cualquier modo es de gran interés para vislumbrar lo que fue la agricultura en el mundo del oriente durante el Imperio Romano.

31 BENZINGER, «Europos. 6», en *PW* VI, 1 (Stuttgart 1907), col. 1310. Véase la discusión recogida a propósito de Thapsaco supra nota 27.

IV.9. APAMEA

Nos referimos a Apamea junto al Éufrates, una fundación de Seleuco frente a Zeugma y unida a esta por medio de un puente (PLINIO, *N.H.* V,86)³². No debe ser confundida con su homónima mucho más gloriosa cuyos restos son verdaderamente monumentales³³.

IV.10. ZEUGMA

«Ciudad en la ribera occidental del Éufrates (al occidente de Edesa) en el punto donde se juntan las tierras de Comagene, Siria y Mesopotamia (PLINIO, *N.H.* V,67; DION CASIO, XLIX 19,3). Según PLINIO, *N.H.* XXXIV, 150 y DION CASIO XL, 17, 3 la ciudad recibe ese nombre porque Alejandro Magno pasó por aquí el Éufrates en su marcha hacia el oriente. En todo caso Seleuco I Nikator fundó aquí una ciudad doble (PLINIO V,86): Seleucia en la orilla derecha, que más tarde fue denominada de manera general ZEUGMA, y otra denominada Apamea en la orilla izquierda. De todas formas las noticias son muy poco claras al respecto. Y tampoco es suficientemente claro el punto exacto de la ubicación de la ciudad: buscando unos la ciudad frente al lugar llamado Birtha —la Macedoniópolis de época romana y la Bireçik de época árabe—, y otros un poco más al norte junto a la aldea de Balquis.

La ciudad tenía un templo que aparece en sus acuñaciones, que estaba situado sobre una colina de roca y al que se accedía por dos de sus lados mediante escalones tallados en la roca.

La ciudad tuvo durante toda la antigüedad una gran importancia militar como cabeza de puente hacia Mesopotamia y probablemente sirvió de campamento a la *Legio IV Scythica*. Desde Pompeyo perteneció a la región de Comagene. Craso, en su campaña contra los partos, en el año 54/53, atravesó por aquí el Éufrates sin haber declarado antes la guerra, y una parte de los supervivientes se retiró a esta ciudad al replegarse. El gobernador de Siria C. Casio Longino, de nuevo en lucha contra los partos puso aquí un campamento estable el año 49 d.C. Tito, tras haber conquistado Jerusalén, recibió en esta ciudad una corona que le envió el rey de Persia para honrarle. También en las guerras de Constancio II contra los partos, jugó la ciudad un importante papel como cabeza de puente en el año 359 d.C. La ciudad conservó tal relevancia incluso en tiempos árabes³⁴.

IV.11. BEROEA

Situada en la Siria del Norte, a poca distancia de Alexandreta y de Antioquía en la ribera del Quouaiq (*Chalos* de los griegos), es una de las más antiguas villas conocidas. Los textos asirios la denominan KHALBOU. Seleuco Nicator, primer rey griego de Siria la engrandeció y le dio el nombre de Beroea, en recuerdo de la Beroea de Macedonia.

Cuando la conquista romana, Alepo formó parte de la provincia de Siria, convertida en imperial cuando la repartición de las provincias entre el emperador y el senado, el año 27 a.C.

32 FRAENKEL, «Apameia.4», *PW* I,2 (Stuttgart 1894) col. 2664.

33 BALTY, J. y J.Ch., «Apamea de Syrie, archéologie et histoire I. Des origines à la Tétrarchie», *ANRW* II,8,1, Berlín 1977, 103-134.

34 SPULER, B., «Zeugma», *PW* X A, col. 251-252; WAGNER, J., *Seleukeia am Euphrates / Zeugma*, Wiesbaden 1974; WAGNER, J., «Legio III Scythica in Zeugma am Euphrat», *Studien zu den Militärgrenzen Roms*, Colonia 1977, vol. II, 517-539.

Al ser dividida la primitiva provincia en dos la Coelesiria y la Siria Fenicia, Alepo quedó incluida en la primera, y cuando la reforma del 535 quedó integrada en la Siria primera.

Cuando la invasión de Cosroes II la ciudad quedó completamente calcinada, con excepción de la ciudadela. En cambio se entregó a los árabes capitaneados por Abu 'Ubeida.

Alepo no jugó un papel importante más que a partir de la Edad Media musulmana. El hamdanida Seifedaule la hizo su residencia. El emperador Nicéforo la consiguió recuperar por poco tiempo. Cuando las cruzadas la ciudad tuvo que sufrir mucho y en el siglo XII fue destruida tres veces por los terremotos. En el siglo XIII fue destruida por los mongoles y en 1.400 por Tamerlán.

El primer obispo conocido de Alepo firma el concilio de Nicea en el 325 y se llama Eustacio. Dependiente al principio del arzobispado de Antioquía, Alepo fue pronto arzobispado en el sentido bizantino del término, en la época en la que la jerarquía comenzó a sistematizarse. Fue el mismo caso que las otras seis sedes de Calcis, Seleucia de Pieria, Anazartha, Paltos, Gabala, los siete denominados arzobispados autocéfalos, estaban gobernados cada uno por un arzobispo, es decir un obispo sometido inmediatamente a la autoridad del patriarca sin intermedio de metropolitano alguno; este arzobispo tenía además el título de *Syncello* es decir de miembro de derecho del consejo del Patriarca. Esta, al menos, es la situación que nos revela la Noticia de Anastasio I que data del siglo VI.

La jerarquía jacobita no comienza antes del año 543, fecha en que fue inaugurada en las prisiones de Constantinopla, aunque ya desde antes había obispos monofisitas, datados ya en el año 508 y siguientes³⁵.

IV.12. TYBA

Lugar de Siria hasta el cual en el año 51 a.C. penetró un gran ejército parto mandado por Pakoros, hijo del rey Orodes, tras haber pasado el Éufrates y junto al cual acampó, tal y como le fue comunicado a Cicerón, por entonces gobernador de Cilicia, simultáneamente por Takondimoto y Jámblico (*Ad Fam.* XV, 1, 2). El lugar generalmente se identifica con el actual ET-TAIJIYE en la estepa siria, que también coincide con la antigua Oriza (en sirio ORIS y en árabe 'URD). Se puede suponer en una localización más acertada en el camino del Éufrates a Antioquía (véase CICERON, *Ad fam.* XV, 4, 7) y seguramente coincidiendo con la *Liba* (o las variantes *Deba* o *Bida*) de Ptolomeo, cuyo nombre posiblemente se haya conservado en la actual AINTAB³⁶.

IV.13. ICHNAI

Ciudad hedlenística en Mesopotamia, situada junto al río Balīḥ, fundada por los Diádocos. Es una mansión en la vía de Alagma a Nicephorion (ISIDOR. CHARAX 1; STEPH. BYZ, s.v.). Según DION CASIO (XL, 12, 2) la ciudad estaba amurallada. En el año 54 a.C. Craso tuvo un

35 BENZINGER, «Beroia.5», *PW* III,1 (Stuttgart 1897), cols. 307-308; KARAKEVSKY, C. y TOURNEBIZE, F., «Alepo», *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie ecclésiastiques*, II, Paris 1914, cols. 101-128; SAUVAGET, J., *Alep* 2. vols. Paris 1941; VRIES, W. de, y SCHNITZLER, L., «Aleppo», *Lexikon für Theologie und Kirche*, 1 (Freiburg im Br. 1957) cols. 303-304.

36 HONIGMANN, E., «Tyba», *PW*, VII A, 2 (Stuttgart 1948), 1642s.

cierto éxito en sus cercanías frente al sátrapa Silaces y estableció allí una guarnición romana. Craso el joven, tras su derrota en Carrhas frente a los partos, huyó hacia allí para refugiarse. Se la ha querido identificar con unas ruinas que llevan el nombre de *Hnez*, pero no está claro³⁷.

IV.14. RUSAFA

Aparece ya citada en la Biblia (IS 37,12; 2 REY. 19,12) y en las listas de epónimos asirios. Su existencia y su importancia está en íntima relación con las rutas del desierto y con el comercio que desde siempre se dio a través de las mismas. Fue punto importante en las construcciones de vías romanas (*strata diocletiana*) que formaban parte de todo el sistema defensivo del *limes* romano en la zona. Políticamente integrada en la provincia o eparchía Augusta Euphratensis que en el siglo V pertenecía al dux Syriae (*Not. Dig.*) y en los siglos 6 y 7 tuvo su propio gobernador (*hegemon*) en Hierápolis. Fue sede de un obispado e incluso llegó a ser metrópoli eclesiástica en tiempo del emperador Anastasio que le concedió 5 sufragáneas. El eje de su esplendor fue el culto a S. Sergio, uno de los mártires de la última persecución. Al poco tiempo había sobre su tumba un monumento. Algo más tarde los huesos fueron trasladados a la fortaleza y allí depositados en una iglesia construida para ello, parece ser que por el obispo Alejandro. La rápida difusión del culto del mártir, lo convirtió en uno de los más famosos de todo el oriente, llegando su fama hasta el occidente romano. Poco después del 470 surgieron una tras otra hasta tres iglesias. Justiniano mandó construir el recinto amurallado mucho mayor que las antiguas dimensiones del castro. La invasión árabe no constituyó un jalón en la historia de la ciudad, cuyos habitantes seguían siendo en su mayoría cristianos todavía en el siglo XI. Hacia 1331 se acaba la tradición literaria cristiana sobre la ciudad. Sus ruinas son tan impresionantes que ya desde el siglo XVII llaman la atención de los viajeros; pero es sobre todo en el siglo XX cuando han comenzado las excavaciones y el estudio sistemático del lugar³⁸.

IV.15. PALMIRA

Conocida en los textos del segundo milenio a.C., cuando los romanos aparecen en el Próximo Oriente en el siglo I a.C., coincide con la aparición de los primeros documentos arqueológicos y literarios que se nos han conservado sobre Palmira. En este siglo se construye el templo del dios Bel y Yarhiból en Doura-Europos. Y de esta época es un texto de Appiano que dice que Palmira ocupa una posición entre los dos grandes poderes del momento, los romanos y los partos. Los acontecimientos del año 41 a.C., cuando Antonio quiso atacar Palmira, parecen demostrar que esta ciudad llevaba una vida independiente y no pertenecía a la recién fundada provincia de Siria.

Las primeras relaciones entre Roma y Palmira se desarrollan en el reinado de Tiberio. Son, al menos, relaciones de amistad. Por las inscripciones halladas es claro que Palmira al menos giraba en la órbita de Roma, aunque las exactas relaciones políticas entre ambas no nos sea

37 WEISSBACH, «Ichnai», *PW*, IX,1 (Stuttgart 1914), cols. 829-830.

38 SARRE, F. y HERZFELD, E., *Archäolog. Reise im Euphrat. u. Tigrisgebiet* I, Berlín 1911, pp. 136-141; II, Berlín 1920, pp. 1-45; SPANNER, H., y GUYER, S., *Rusafa*, Berlín 1926; KOLLWITZ, J., *AA* 54, 1939, 119-138; 57, 1942, 63-110; 63, 1950, 328-360; KOLLWITZ, J., *Neue deutsche Ausgrabungen im Mittelmeergebiet...*, Berlín 1959; KOLLWITZ, J., «Rusafa», *Lexikon für Theologie und Kirche*, IX, Freiburg i. Br. 1964, cols. 108-109; KARNAPP, W., *Die Stadtmauer von Resafa in Syriene*, Berlín 1976.

posible determinarlas con precisión. Ciertamente había relaciones financieras, como se ve por la existencia de publicanos en Palmira y la presencia de motivos romanos en la ley fiscal de Palmira del año 137 d.C.

Al abandonar Adriano las conquistas de Trajano en la zona del Éufrates parece haber hecho un gran favor a Palmira y seguramente dio a la ciudad más libertad de la que la situación creada por Trajano le había permitido.

En cualquier caso hacia mitad del siglo II d.C. Palmira recibió una guarnición romana. Y a la recíproca aparecen soldados palmirenos en diversos puntos del Imperio. Se discute si Palmira llegó a ser *colonia* romana, asegurando Ulpiano que recibió el *ius italicum*. Esto parece que sucedió en tiempos de Septimio Severo.

El cambio de la dinastía arsácida por la persa sasánida tuvo graves consecuencias para Palmira. Siendo estos mucho más agresivos, modificaron las relaciones de fuerza en la situación de los puntos comerciales. Palmira se vio con ello más integrada dentro del Imperio Romano y los éxitos de la dinastía de Odenato la llevaron a su perdición cuando Aureliano decidió someterla. Fue destruida en el año 272.

Su vida posterior ya nada tuvo que ver con la situación anterior. Es cuestionable en qué medida la ciudad fue destruída: algunos de sus templos sirvieron luego como iglesias. Diocleciano la fortificó de nuevo con muros de piedra y colocó tropas en ella integrándola en su línea de defensas fortificada conocida con el nombre de *strata Diocletiana*.

Procopio nos informa de que Justiniano fortificó la ciudad, después de que había estado por largo tiempo abandonada (*De aedificiis* II, 11).

Con mayor o menor brillo Palmira vive la vida de la frontera y la vida de las rutas comerciales. Es una ciudad abierta a todos los aires e influjos culturales de oriente y de occidente y en sus buenos tiempos llega a crear una cultura propia. En nuestro punto de vista es una ciudad con íntima relación con todo cuanto pasa en el Éufrates³⁹.

39 DESSAU, H., «Der Steuertarif von Palmyra», *Hermes* XIX, 1884, 486-533; CANTINEAU, J.; STARCKY, J. y TEIXIDOR, J., *Inventaire des Inscriptions de Palmyre*, fasc. 1-11, Beirut 1930-1965; J. G. FÉVRIER, J. G., *Essai sur l'histoire politique et économique de Palmyre*, París 1931; ROSTOVTZEFF, M., «Les inscriptions caravanières de Palmyre», *Mélanges Glotz* vol. II, París 1932, 793-811; ROSTOVTZEFF, M., *Caravan Cities*, Oxford 1932; WIEGANG, Th., KRENCKER, D., y otros, *Palmyra*, Berlín 1932; CARCOPINO, J., «Note complémentaire sur les Numéri syriens de la Numidie romaine. Chronologie de la colonie de Palmyre», *Syria* 14, 1933, 32-55; PFISTER, R., *Textiles de Palmyre*, París 1934; SCHLUMBERGER, D., «Reflexions sur la loi fiscal de Palmyre», *Syria* XVIII, 1937, 271-297; SEYRIG, H., «Le statut de Palmyre», *Syria* XXII, 1941, 155-167; SEYRIG, H., «Inscriptions grecques de l'agora de Palmyre», *Syria* XXII, 1941, 252ss (= AS 3, 167-234); SCHLUMBERGER, D., «Les gentilices romains des Palmyreniens», *Bulletin d'Etudes orientales* 9, 1942/43, 53-82; PIGANIOL, A., «Observations sur le tarif de Palmyre», *Revue Historique* CXCIV, 1945, 10-23; STARCKY, J., *Inventaire des inscriptions de Palmyre*. Fasc. X, *L'Agora*, 1949; STARCKY, J., *Palmyra*, París 1952; CHAMPDOR, A., *Les ruines de Palmyre*, 3. ed., París 1953; STARCKY, J., «Palmyre», *Supplément au Dictionnaire de la Bible* VI, París 1960, 1066-1103; COLLEDGE, M. A. R., *The Art of Palmyra*, Londres 1976; DRUIVERS, H. J. W., «Hatra, Palmyra und Edessa. Die Städte der syrisch-mesopotamischen Wüste in politischer, kulturgeschichtlicher und religionsgeschichtlicher Beleuchtung», *ANRW* II, 8,1, Berlín 1977, 799-906 (la parte de Palmira en colaboración con VERSTEEGH, M. J., ocupa las pp. 837-863) es la exposición que seguimos en nuestro resumen; RUPRECHTSBERGER, E. M., (ed.), *Palmyra. Geschichte, Kunst und Kultur der syrischen Oasenstadt. Einführende Beiträge und Katalog zur Ausstellung Stadtmuseum Linz-Norico 10.4 bis 27.5.1987*, Linz, Stadtmuseum 1987, 274 pp. (Linzar Archaeologische Forschungen XVI) (con una recensión de LARCHER, A., en *Anzeiger für die Altertumswissenschaft* XLIV, Innsbruck, Juli/Oktober 1991, 3/4 Heft, pp. 240-242). En estos dos últimos trabajos se puede recoger bien la principal literatura anterior.

IV.16. EDESSA

Su fundación, como la de tantas otras ciudades helenísticas, se atribuye a Seleuco Nicator el primer rey griego, quien asentó una guarnición en el fortín que previamente existía allí y lo transformó en una ciudad griega. Su posición es verdaderamente afortunada. A 85 km. al E del vado del Éufrates por Bireçik (Birtha Macedonopolis), y en un nudo importante de comunicaciones que la unen con Nísibis y Singara en el oriente y desde estos puntos con la India y la China, y con Armenia por el norte y con las grandes ciudades sirias por el oeste. La ciudad recibió de su fundador el nombre de Edesa quizá por su abundancia de agua. Fue también denominada *Antioquia junto a Callirhoe*. Este mismo nombre lo lleva la ciudad en las monedas allí acuñadas en tiempos de Antíoco IV Epífanes, lo que hace pensar que este rey debió embellecer la ciudad. Tras su muerte la ciudad volvió al nombre anterior. De todas formas hay que decir que la historia de la ciudad durante el período seleúcida es completamente desconocido. Fue la política romana en la guerra contra los partos lo que permitió a Edessa una gran autonomía bajo una dinastía árabe que los partos toleraron. Como en Hatra y Palmira, los habitantes del desierto se hicieron con el poder. El poder dinástico en Edessa se hace comenzar en el año 132 a.C. y el final en el año 242 d.C. Durante todo este tiempo los monarcas de Edessa hubieron de jugar a entenderse con Roma y con los Partos dada su estratégica posición. «El dominio de esta zona era para los romanos de la mayor importancia, ya que les servía para la protección de su flanco izquierdo cuando marchaban desde Antioquia, vía Edessa, hacia el Tigris y desde allí hacia el sur camino de Ctesifonte. Y donde las legiones volviendo de allí podían encontrar reposo y seguridad. Una ciudad como Nísibis, al este de Edessa, jugaba un importantísimo papel militar. Para esta táctica Roma también necesitaba controlar la zona de Armenia. Y así en ocasiones se apoderaba de la Mesopotamia del Norte y otras veces establecía allí estados clientes. Y tal política determinó la vida de Edessa en relación a romanos y partos».

Durante el siglo I a.C. las actuaciones de Sila y luego de Pompeyo en la zona llevaron a una política de alianzas. No sabemos el papel que pudo jugar el dinasta de Edessa en la derrota de Craso, pero tras de esta cae en la órbita de poder pártica. Las intervenciones de Roma en Oriente en tiempo de Claudio y sobre todo de Trajano dieron actualidad a la dinastía edessana. En tiempo de Trajano la ciudad fue destruida por su traición a los romanos por el general Lucio Quieto, pero al renunciar Adriano a todas las conquistas de Trajano al este del Éufrates, Edessa debió tener que soportar durante algún tiempo una guarnición romana pero pronto en el 118 recuperó su autonomía y su dinastía. En esta línea siguieron los acontecimientos hasta que Caracalla en el año 214 declaró a Edessa *colonia romana*, tras haber traído a Roma y hecho prisioneros a sus dinastas. En tiempo de Maximino parece que Edessa recuperó una cierta autonomía y conocemos alguno de sus reyes hasta que Filipo el árabe pactó la paz con los sasánidas en el 244. Sigue siendo *colonia romana* hasta que en el 259, tras la derrota de Valeriano en las cercanías de Edessa, pasa a poder de los persas. Algún tiempo debió estar en poder de Palmyra, pero eso duró hasta el 272. Más tarde Diocleciano la hizo capital de la provincia de Osrrhoene, pero eso no le dio mayor significación y cuando el mismo Diocleciano estableció fronteras estables de Roma más al este de Edessa, ésta perdió su papel de ciudad intermedia. Es verdad que siguió siendo nudo de comunicaciones caravaneras.

El Cristianismo se estableció en Edessa y tuvo un gran florecimiento, aunque tiene muchos rasgos de tipo oriental como es normal en una ciudad con cultura profundamente semítica. Hay un primer sínodo aquí ya en el año 197. Quizás ya hacia el 160 Taciano había escrito su

Diatessaron para la comunidad cristiana de Edessa. La historia posterior de la fe y cultura cristiana es brillante y cuenta con nombres tan esclarecidos como Rabbula, Ibas o Ephrem, y la escuela teológica de Edessa⁴⁰.

IV.17. OTRAS CIUDADES

Hay otros nombres que los antiguos itinerarios o las fuentes literarias nos dan para la provincia de Osrrhoene o para las riveras del Éufrates, pero son difíciles de estudiar. Sólo tras las oportunas excavaciones arqueológicas se podrá intentar de nuevo la empresa que eminentes investigadores han perseguido desde hace un siglo y cuyos resultados hemos ido recogiendo en las líneas anteriores sin pretensión alguna de originalidad. Podemos recordar entre esos nombres que merecerían estudios en profundidad: **DAUSARA** (*PW* IV, 2, 2234s); **BIRTHA** (*PW* III,1,498); **ERAGIZA**; **ZENOBIA**; **ATTAS**; **REGIA**; **DIANAE FANUM**; **TETRAPYRGIUM**; **HIRAQLA**; **SEPHE ALALIS**; etc. o, a la inversa, lugares con ruinas de gran entidad pero hasta ahora no identificados como es el caso de **QAL'AT DIBSI**; **QUSEYR AD-DIBSI**; **TELL MAHROUM**; **MEDINET EL FAR**; **HAUT EL 'ANZ**; **ABOU ANERA**; **TELL ET-TADEYYEN**; **NHEYLA**; **GEZLA** etc.

V. EL TEJIDO VIARIO DEL ÉUFRATES MEDIO EN ÉPOCA ROMANA

Abrimos este epígrafe por entender que es clave en la comprensión del tema de la romanización en Siria, pero remitimos al repetidamente citado trabajo de Honigmann en el Pauly Wissowa; y a la consideración más pormenorizada del tema que nosotros mismos hacemos a continuación, dentro de esta misma obra.

VI. LA IMPORTANCIA POLÍTICA DE SIRIA EN EL MUNDO ROMANO

Si Siria llegó a ser un punto candente del helenismo⁴¹, la conquista romana no quitó importancia a la tierra de la que se ha podido escribir: «Trajano fue, antes de ser emperador, durante la magistratura siria de su padre (76-77 d.C.), *tribunus militum* en esta provincia, cuyos gobernantes a partir de entonces en numerosas ocasiones alcanzaron el trono imperial (Adriano, Pertinax), o al menos lo pretendieron (Avidio Casio, Pescenio Niger). El gobierno de esta

40 GUTSCHMID, A. von, «Untersuchungen über die Geschichte des Königreichs Osroëne», *Memoires de l'Academie impériale des sciences* Petersbourg 1887; DUVAL, R., «Histoire politique, religieuse et littéraire d'Edesse jusqu'à la première croisade», *JA* 1891, 87-133; 201-278; 381-439; 1892, 5-102; KIRSTEN, E., «Edessa. Ein römische Grenzstadt des 4. bis 6. Jahrhunderts im Orient», *JbAC* 6, 1963, 144-162; SEGAL, J. B., *Edessa and Harran. An Inaugural Lecture*, Londres 1963; KIRSTEN, E., «Edessa», *RAC* VI, 1966, 552-597; SEGAL, A., *Edessa. The Blessed City*, Oxford 1970 (con una bibliografía muy abundante en las pp. 265-289); DRIJVERS, H.J.W., «Hatra, Palmyra und Edessa. Die Städte der syrisch-mesopotamischen Wüste in politischer, kulturgeschichtlicher und religionsgeschichtlicher Beleuchtung», *ANRW* II,8,1, Berlin 1977, 799-906, especialmente 863-906.

41 HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A 2,1608: «Por primera vez con la conquista macedonia entra esta tierra cultural y económicamente en estrecho contacto con el occidente y gracias a su ventajosa posición se desarrolla hasta llegar a ser uno de los puntos candentes del helenismo».

provincia fue desde el comienzo el más honorable y con el curso del tiempo no hizo sino ganar en dignidad⁴²; llegar a tenerlo constituyó un especial signo de distinción⁴³.

No era casual tal relevancia de la frontera oriental. En rigor el Imperio Romano sólo tuvo un enemigo con el que siempre tenía que contar: el Imperio Parto primero, convertido luego en Persa Sasánida. Los enfrentamientos con éste fueron las únicas guerras temibles que no podían los romanos computarlas como meras escaramuzas de poca trascendencia. Y en la estrategia necesaria para afrontar tal situación era pieza esencial el Éufrates y la parte de Siria que aquí nos ocupa.

La importancia política fue acompañada de un florecimiento absolutamente brillante, comparable con las épocas más gloriosas de aquellas tierras en cualquiera de los siglos anteriores o siguientes. El urbanismo ya ha quedado indicado y nos ha servido de punto de partida. El número de personajes conocidos por sus nombres, que aquí en concreto van a ser santos y escritores, es mayor que en ninguna otra etapa histórica y las aportaciones a la cultura universal son, en función de lo dicho, de gran importancia.

La espina dorsal de esa importancia política es la función limitánea. Y la estrategia logística está en la base tanto de las «inversiones» romanas en obras públicas, como de la *annona* llevada allí y de la fabricación de todo lo necesario para la defensa del Imperio en aquella latitud. De todo ello a nosotros aquí sólo nos interesa el problema del grano. La excavación de Qara-Qûzâq hasta ahora ha mostrado que en los siglos de la edad del bronce fue un granero y que el yacimiento pervivió en época romana. ¿Cual pudo ser la razón de su supervivencia? Evidentemente el mismo problema de antaño. El paso del Éufrates no está allí por casualidad. Y la ciudad de Raqqa no surgió por una irracional decisión de un determinado soberano. La interrelación de las dos vías ribereñas del Éufrates tiene que ver con el transporte por vía fluvial. En una palabra que hay que admitir la continuidad del asentamiento en Qara-Qûzâq en tiempos romanos por los datos que aportamos más adelante y que la única explicación plausible es el avituallamiento del *limes*.

VII. EL GRANO COMO PROBLEMA EN EL IMPERIO ROMANO

F. Hrozny escribía en sus investigaciones sobre el grano en la antigua Babilonia lo siguiente: «En esta ocasión, yo quisiera dirigir una apremiante llamada a todos los investigadores que excavan o excavarán en las tierras del Éufrates, para que atiendan no sólo a las inscripciones, sino también y con no menor interés a los restos de la flora que se encuentren en las tumbas, en los comedores, en los adobes etc. Semejantes restos de la cultura asirio-babilónica no son menos importantes que las inscripciones o los monumentos artísticos de estos antiguos pueblos. Al modo como los documentos escritos nos permiten reconstruir la cultura espiritual de los antiguos sumero-acadios y asirios, así los restos de plantas cultivadas y en especial los cereales nos permiten ilustrar de manera espléndida la cultura material de este antiquísimo pasado. Las semillas o plantas halladas en las excavaciones, como documentos histórico-culturales son un

42 MOMMSEN, Th., *Historia de Roma* V, pp. 447 de la edición alemana; en la edición española de Madrid, Aguilar, 1957, tomo II, p. 717.858ss.957. etc.

43 TAC., *Agric.* 40; HISTORIA AUGUSTA, *Pertinax* 2,11: «bene gestis his provinciis Syriam meruit». Cfr. HONIGMANN, E., «Syria», *PW* IV A, 2, col. 1628.

valor inestimable; en la medida en que arrojan luz sobre las relaciones entre culturas y pueblos, pueden llegar a tener un importantísimo peso histórico.

También deben prestar atención a los tipos de graneros que en la actualidad construyen los árabes que viven en las tierras del Éufrates, los investigadores que visitan estas tierras o que llevan aquí a cabo trabajos de larga duración. No es imposible que un conocimiento más exacto de los tipos de graneros construidos hoy en Babilonia y en Mesopotamia permita por lo menos iluminar el problema de si estas tierras han sido las cunas del cultivo de los cereales; y en cualquier caso se habrán conseguido algunos nuevos puntos de referencia para la historia de cada clase particular de cereales. Quiero aludir aquí al ejemplo de Eduard Glasser quien trajo consigo unas espiguitas de un tipo de cereal y con ello dio la posibilidad al profundo conocedor de los cereales Friedr. Körnicke de determinar este tipo de cereal con toda exactitud —y lo pudo identificar como EMMER—. Que estas líneas contribuyan a que nosotros pronto podamos reconstruir una colección a ser posible completa de todas las espigas que se cultivan en las tierras del Éufrates, así como también de las que allí crecen en estado silvestre»⁴⁴.

Las palabras de Hrozny han sido acogidas por los investigadores y desde entonces se ha trabajado con mucho interés en el tema⁴⁵. El resultado de las investigaciones por lo aquí nos toca

44 HROZNY, F., «Das Getreide im alten Babylon», *Kaysrerliche Akademie der Wissenschaften in Wien*, 1913, pp. 49-51.

45 Además de la información abundante e interesante suministrada por las obras generales sobre administración o derecho en Roma, así como sobre la vida privada de Mommsen, Marquardt, Lange, Hirschfeld, Madwig, Liebenam etc.:

1838.- NAUDET, «De sec. publ. chez les Rom.», en *Mem. de l'Academie des Inscriptions et belles Lettres* 1838, 12-23 y 42-66.

1845.- «Ueber die Korneinfuhr in Rom im Altertum. Eine historischstaatswirthschaftliche Untersuchung», *Zeitschrift für die Altertumswissenschaft (Cassel)* 1845, (n. 125-126) col. 993-1008; n. 135, col. 1073-1080; n. 136, cols. 1080-1084.

1852.- NASSE, *Meletemata de publica cura annonae apud Rom.*, Bonn 1852.

1870.- HIRSCHFELD, O., «Die Getreideverwaltung in der römische Kaiserzeit.- Annona», *Philologus* 29, 1870, 1-91.

1870.- LABATUT, *De l'alimentation public chez les Romomains*, París.

1874.- KRAKAUER, *Das Verpflegungswesen d. St. Rom. in der spät Kaiserzeit*, 1874.

1885.- G.B. de ROSSI, G.B. de, «Le horrea sotto l'Aventino e la statio annonae Urbis Romae», *Annali dell'Istituto di corrispondenza archeologica* LVII, 1885, 223-234.

1886.- PIGEONNEAU, H., «L'annone romaine et les corps de naviculaires particulièrement en Afrique», *Revue de l'Afrique Française et des Antiquités Africaines* IV, 1886, 220-236.

1887.- HUMBERT, G., «Annona», *Dictionnaire des Antiquités* I, 1887, 273-279.

1892.- BABLED, H., *De la cura annonae chez les Romains*, These de Jurisprudence, 869, Faculté de Droit de Paris, París 1892, pp. 1-182.

1894.- OEHLER, J., «Annona», *PW* I, Stuttgart 1894 cols. 2316-2321.

1895.- RUGGIERO, E. de, «Annona», en RUGGIERO, E. de (ed.), *Dizionario Epigrafico* I, Roma 1895, 474-487.

1896.- HUMBERT, G., «Frumentariae Leges», *Dictionnaire des Antiquités* 1896, II,2, 1346-1347.

1903.- ROSTOVITZEFF, M., «Kornerhebung und -transport im griechisch-römischen Aegypten», *Archiv für Pap.* III, Leipzig 1903, 201-224.

1904.- Th von WIEGAND, Th. von y WILAMOWITZ-MOELLENDORFF, U. von, «Ein Gesetz von Samos über die Beschaffung von Brotkorn aus Öffentlichen Mittels», *Sitzungsberich. der Berl. Akad.* I-II, 1904, 917-931.

1910.- ROSTOVITZEFF, M., «Frumentum», *PW* VII,i, 1910, col. 126-187.

1913.- HROZNY, F., *Das Getreide im alten Babylonien. Ein Beitrag zur Kultur- und Wirtschaftsgeschichte des alten Orients* y publicado en las memorias de la Academia de Ciencias de Viena (Kaiserliche Akademie des Wissenschaften in Wien) tras la exposición en las sesiones tenidas en los días 9 de febrero de 1910, fecha en que presentó un Vorbericht, exponiendo las clases de cereales más usadas por los antiguos mesopotamios, y 5 de marzo de 1913, cuando

ya expuso la primera parte del contenido de su investigación, la cual se publicó en ese mismo año de 1913, junto con una especial contribución de FRIMMEL, F. von, «Ueber einige antike Samen aus dem Orient».

1916.- CAGNAT, R., «L'annone d'Afrique», *Mem Ac Inscr* 40, 247-277.

1921.- CALZA, G., «Gli horrea tra il Tevere e il decumano, nel centro di Ostia antica», *Notizie degli scavi di antichità* 1921, 360-383.

1922.- CARDINALI, G., «Frumentatio», en RUGGIERO, E. de (Ed.), *Dizionario epigrafico di antichità romana*, vol. III, Roma 1922, pp. 225-315 (con bibliografía).

1922.- ROMANELLI, P., «Horrea», en RUGGIERO, E. de (ed.), *Dizionario Epigrafico* III, Roma 1922, pp. 967-992.

1924.- DOMINICIS, M. de, «La statio annonae Urbis Romae», *Bull. Com.* LII, 1924, 135-149.

1924.- WEST, L.C., «Commercial Syria under the Roman Empire», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 55, 1924, 159-189.

1925.- JARDÉ, A., *Les céréales dans l'Antiquité grecque*, Paris.

1929.- KAUFMAN, D.B., «Roman Storehouses», *Classical Weekly* XXIII, 1929, 49-54.

1929.- THOMPSON, H.A., *The transport of government grain in Graeco-roman Egypt*, Diss. Mich. 1929.

1930.- OLIVA, A., *La politica granaria di Roma antica dal 265 A.C. al 410 D.C.*, *Saggio di agricoltura et economia rurale*, Fed. ital. dei consorzi agrari, Piacenza 1930, pp. 196ss.

1932.- WESTERMANN, W.L. y KEYES, C.W., *Tax list and Transportation Receipts from Theadelphia*, New York 1932.

1935.- HEICHELHEIM, F., «Sitos», *PW Sup.* VI, 819-891.

1935.- WILSON, F.H., «The so-called «magazzini repubblicani» near the Porta Romana at Ostia», *P.B.S.R.* XIII, 1935, 77-87.

1937.- BERCHEM, D. van, «L'annone militaire dans l'empire romain», *Mém. Soc. Antiq. France*, 1937, 117-202.

1937.- CALZA, G., «I servizi annonari in Roma imperiale», *Capitolium* XII, 1937, 270-278.

1938.- HOHLWEIN, N., «Le blé d'Egypte», *Etudes de Papirologie (Le Caire)* 4, 1938, 33-120.

1938.- WALLACE, S.L., *Taxation in Egypt from Augustus to Diocletian*, Princeton 1938.

1939.- BERCHEM, D. van, *Les Distributions de blé et d'argent à la prèle romaine sous l'empire*, Ginebra.

1939.- BLOCH, M., «L'histoire des prix», *Annales* 1, 141.

1939.- BÖRNER, E., *Der staatliche Korntransport im griechisch-römischen Aegypten*, Hamburgo.

1939.- CALZA, G., «L'Africa fornitrice dell'annona di Roma», en *Roma*, dic. 1939, 1-12.

1939.- GUEY, J., «Le frumentum publicum», *R.E.A.*, oct.-dec- 1939.

1939.- GUÉRAUD, O., «Deux documents relatifs au transport des céréales dans l'Egypte romaine», *Annuaire du Service des Antiquités d'Egypte* XXXIII, 1939, 59ss.

1939.- BLOCH, M., «L'histoire des prix», *Annales* 1, 141.

1939.- BÖRNER, E., *Der staatliche Korntransport im griechisch-römischen Aegypten*, Hamburgo.

1939.- GUEY, J., «Le frumentum publicum», *R.E.A.*, oct.-dec- 1939.

1939.- LABROUSSE, M., «Las burgarii et le cursus publicus», *Mél. Ec. Fr. Rome*, LVI, 1939, 151-167.

1940.- BECATTI, G., «Horrea Epagathiana et Epaphroditiana e horrea adiacente a Nord», *Notizie degli scavi di antichità (Roma)* VII, I, 1940, 32-50.

1940.- SANTI, F., *Il commercio granario dell'Italia nell'impero romano*, Istituto di studi romani 1940.

1942.- JASNY, N., «Competitions among grains in classical antiquity», *AHR* 47, 747ss.

1944.- JASNY, N., *The wheats of Classical Antiquity*, John Hopkins Univ. Studies LXII, Baltimore.

1944.- JASNY, N., *Wheat Prices and Milling Costs in Classical Rome*, Stanford University.

1947.- VITUCCI, G., «Note al cursus honorum di M. Julius Romulus praefectus frumenti dandi ex s.c.»., *RivFC* 25, 1947, 252ss.

1948.- SCHWARTZ, J., «Le Nil et le ravitaillement de Rome», *BIFAO* 47, 1948, 179ss.

1949.- CHILVER, G.E.F., «Principes and Frumentationes», *AJP* 70,7.

1950.- KALSBACH, A., «Annona», *RAC* I, Leipzig 1950, 443-446.

1950.- SEGRÉ, A., «Note sulla storia dei cereali nell'antichità», *Aegyptus* XXX, 1950, 161-197.

1954.- CASSON, L., «The grain trade of the Hellenistic World», *TAPA* 85, 168.

1958.- MORITZ, L., *Grain Mills and Flour in Classical Antiquity*, Oxford 1958.

1958.- VITUCCI, G., «PREBEI URBANAE FRUMENTO CONSTITUTUM», *ArchCl* 10, 1958, 310ss.

1959.- HABEREY, W., «Kornspeicher und Münzspartopf», *Bonner Jahrbücher* CLIX, 1959, 185-187.

- 1960.- BURFORD, A.M., «Heavy Transport in Classical Antiquity», *EcHR* 13,1.
- 1960.- CALDERON, S., «Il problema delle città censorie e la storia agraria della Sicilia romana», *Kokalos* 6,3.
- 1961.- ANDRÉ, J., *L'Alimentation et la cuisine à Rome*, París 1961.
- 1961.- LIEBESCHUTZ, W., «Money economy and taxation in kind in Syria in the 4th century», *Rhein. Museum*, 104, 1961, 242-256.
- 1962.- STACCIOLI, R.A., «Tipi di horrea nella documentazione della Forma Urbis», *Hommages à A. Grenier*, Col. Latomus, LVII, 1962, 1430-1440.
- 1963.- WHITE, K.D., «Wheat farming in Roman times», *Antiquity* 37, 1963, 207ss.
- 1965.- ROWLAND, R.J. (jnr), «The Number of Grain Recipients in the late Republic», *Acta Antiqua Acad. Scienc. Hung.* 13, 1965, 81ss.
- 1967.- BALDACCI, P., «Negotiores e mercatores frumentarii nel periodo imperiale», *Istituto Lombardo, Rend. Lett.*, 101, 1967, 273-291.
- 1968.- CÉRATI, A., «Caractère annonaire et assiette de l'impôt foncier au Bas-Empire», *La pensée universitaire (Aix-en-Provence)* XXVII, 1968.
- 1969.- BROTHWELL, D. y P., *Food in Antiquity*, Londres.
- 1971.- CARNEY, T.F., «The Emperor Claudius and the Grain Trade», *Pro Munere Grates. Studies presented to H.L. Gonin*, Pretoria.
- 1971.- RICHMAN, G.E., *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge 1971.
- 1971.- WÖRRLE, M., «Aegyptisches Getreide für Ephesos», *Chiron* I, 1971, 325ss.
- 1972.- SCHOVANEK, J.G., «The date of M. Octavius and his Lex Frumentaria», *Historia* 21, 1972, 235ss.
- 1974.- TENGSTRÖM, E., *Bread for the People: Studies of the Corn Supply of Rome during the late Empire*, Estocolmo 1974.
- 1975.- CARRIÉ, J.-M., «Les distributions alimentaires dans les cités de l'Empire romain tardif», *MEFR* 2, 1995.
- 1975.- CERATI, A., *Caractère annonaire et assiette de l'impôt foncier au Bas-Empire*, París 1975.
- 1976.- DUNDAN-JONES, R.P., «The price of wheat in Roman Egypt under the Principate», *Chiron* 6, 241.
- 1976.- GENTRY, A.P., *Roman Military Stone-built Granaries in Britain (BAR 32)*, Oxford.
- 1976.- PAVIS D'ESCURAC, H., *La Préfecture de l'Annone: service administratif impérial d'Auguste à Constantin*, Bibl. des écoles françaises d'Athènes et de Rome, Roma.
- 1977.- SCHOVANEK, J.G., «The provisions of the Lex Octavia Frumentaria», *Historia* 26, 1977, 378ss.
- 1990.- JAÏDI, H., *L'Afrique et le ble de Rome aux IV^{ème} et V^{ème} siècles*, Publications de la Faculté des Sciences Humaines et Sociales de Tunis 1990.
- Es también de especial interés para el caso que nos ocupa el tema del transporte fluvial o del comercio en general:
- 1905.- BAROT, A., «Les naviculatores d'Arles à Beyrouth», *Rev. Arch.* I, 1905, 262-273.
- 1910.- HERRMANN, A., *Die alten Seidenstrassen zwischen China und Syrien*, Berlín 1910.
- 1919.- HATZFELD, J., *Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénique*, París 1919.
- 1924.- WEST, L.C., «Commercial Syria under the Roman Empire», *Trans. Amer. Phil. Assoc.* LV, 1924, 159s.
- 1926.- CHARLESWORTH, M.P., *Trade-Routes and Commerce of the Roman Empire*, 2.ed. Cambridge 1926. (Traducción francesa, París 1938).
- 1928.- WARMINGTON, E.H., *The Commerce between the Roman Empire and India*, Cambridge 1928.
- 1928.- WESTERMANN, W. L., «On inland transportation and communication in Antiquity», *Pol. Sc. Quart.* 43, 1928, 364-387.
- 1930.- SARASIN, A., *Der Handel zwischen Indien und Rom*, Basel 1930.
- 1934.- LEIDER, E., *Der Handel von Alexandria*, Hamburgo 1934.
- 1935.- EKHOLM, G., «Zur Geschichte des römisch-germanischen Handels», *Acta arch.* VI, 1935, 49-98.
- 1937.- FRANK, T., «Notes on Roman Commerce», *JRS* 27, 72.
- 1946.- YEO, C., «Land and Sea Transportation in Imperial Italy», *TAPA* 77, 1946, 242ss.
- 1952.- ROUGÉ, J., «La navigation hivernale sous l'Empire romain», *REA* 54, 316ss.
- 1956.- CASSON, L., «The size of ancient merchant ships», *Studi in onore di A. Calderini e R. Paribeni*, Milán 1956, I, 231-238.
- 1965.- L. Casson, «Harbour and river boats of Ancient Rome», *JRS* 55, 31-39.

- 1966.- J. Rougé, *Recherches sur l'organisation du commerce maritime en Méditerranée sous l'Empire romain*, París 1966.
- 1971.- L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, Princeton.
- Y un tercer aspecto del problema es todo lo relacionado con las aduanas, tema sobre el que además de las obras generales sobre administración de las ciudades y provincias romanas tenemos:
- 1714.- Burmann, *De vectigalibus populi Romani* (1 ed. en Trajecti ad Rhenum; 2. ed. en Leiden 1734; 3. ed. en Poleni Thesaurus I, p. 936-1059.)
- 1867.- HUMBERT, G., «Les douanes et les octrois chez les Romains», *Recueil de l'Acad. de législ. de Toulouse*, 1867, son 69 pp.
- 1875.- NAQUET, H., *Des impôts indirects chez les Romains sous la République et sous l'Empire*, París 1875.
- 1880.- CAGNAT, R., *Le portorium*, París 1880.
- 1882.- CAGNAT, R., *Étude historique sur les impôts indirects chez les Romains*, París 1882.
- 1882.- VIGIÉ, J.A., «Les douanes dans l'Empire romain», *Bull. de la Soc. languedoc. de géogr. (Montpellier)* V, 1882, 465-503; VI, 1883, 5-57; 181-216; 527-574.
- 1883.- LEFORT, J., «L'octava et le portorium», *Rev. gen. du droit* VII, 1883, 351ss.
- 1884.- DESSAU, H., «Der Steuertarif von Palmyra», *Hermes* XIX, 1884, 486-533.
- 1888.- THIBAUT, F., *Les douanes chez les Romains*, París 1888.
- 1892.- DELOUME, A., *Les manieurs d'argent à Rome*, 2. ed. París 1892.
- 1893.- PATSCH, C., «Zur Verwaltung des Illyrischen Zolles», *Röm. Mitt.* VIII, 1893, 192ss.
- 1896.- KNIPEPP, F., *Societas publicanorum*, I, Jena 1896.
- 1897.- GOLDSCHMID, L., «Les impôts et droits de douane en Judée sous les Romains», *Revue des Etudes Juives*, XXXIV, 1897, 192-217.
- 1900.- KUBITSCHEK, W., «Ein Verzehrungssteuer in Rom», *JOAI*, III, 1900, 72-75.
- 1904.- ROSTOVITZ, M., «Geschichte der Staatspacht in der römischen Kaiserzeit bis Diokletian», *Philologus*, Suppl. IX, 1904, 329-512.
- 1905.- PATSCH, C., «Der Illyrische Zoll und die Provinzialgrenze», *Röm. Mitt.* XX, 1905, 223ss.
- 1906.- WILCKEN, U., «Ein nomos telonikos aus der Kaiserzeit», *Arch. f. Pap.* III, 1906, 185-200.
- 1910.- IVANOV, V., «De societibus vectigalium publicorum populi Romani», *Zapinsky* (de la sección clásica de la Sociedad imperial arqueológica de Rusia) tomo VI, 1910.
- 1914.- CAGNAT, R., «A New Roman Customs List», *JRS* IV, 1914, 142ss.
- 1919.- CARCOPINO, J., *La loi de Hiéron et les Romains*, París 1919.
- 1922.- CARCOPINO, J., «Fermier général ou sociétés publicaines?», *REA* XXIV, 1922, 13-36.
- 1926.- FIESEL, L., «Geleitzölle im griechisch-römischen Aegypten und im germanisch-romanischen Abendland», *Nachr. Ges. Wiss. z. Göttingen, Phil.-Hist. Kl.*, 1925-1926, 57-107.
- 1928.- CLAUSON, N.Y., «A Customs House Registry from Roman Egypt», *Aegyptus* IX, 1928, 240-280.
- 1932.- ANDREADES, A., «Les droit de douane prélevés par les Lagides sur le commerce extérieur», *Mélanges G. Glotz*, París 1932, vol. I, pp. 7-48.
- 1932.- LEHNER, H., «Zu den römischen Zollstationen im Rheingebiet», *Germania* XVI, 1932, 104ss.
- 1932.- MILLET, G., «L'octava, impôt sur les ventes dans le Bas-Empire», *Mélanges Glotz*, vol. II París 1932, 615-643.
- 1932.- WEICKER, G., «Steuerpolitik im Altertum», *Blätt. f. Freunde d. Ant.*, VIII, 1932, 132s.
- 1936.- FRANK, T., «On the Export Tax of Spanish Harbours», *AJPh* LVII, 1936, 87-90.
- 1938.- HEICHELHEIM, F.M., «Roman Syria», en T. Frank, *An Economic Survey of Ancient Rome*, Baltimor, vol. IV, 1938, pp. 121-267.
- 1939.- NESSELHAUF, H., «Publicum portorii Illyrici utriusque et ripae Thraciae», *Epigraphica* I, 1939, 331-338.
- 1940.- DOBO, A., *Publicum Portorium Illyrici* (Dissertationes Pannonicae, II, 16; Budapest, 1940).
- 1945.- PIGANIOL, A., «Observations sur le tarif de Palmyre», *Revue historique* CXCIV, 1945, 10-23.
- 1949.- LAET, S.J. de, *Portorium. Etude sur l'organisation douanière chez les romains surtout à l'époque du Haut-Empire*, Brujas 1949.
- 1950.- SAUMAGNE, C., «Un tarif fiscal au IV^e siècle de notre ère», *Karthago* I, 1950, 159ss.
- 1963.- ANTONIADIS-BIBICOU, H., *Recherches sur les Douanes à Byzance*, París (Armand Colin) 1963.

queremos recogerlo para curarnos en salud. La producción de grano en general en las tierras de Mesopotamia es algo que no conocemos bien durante el Imperio Romano y más bien no parece haber habido excedente de producción en estos siglos⁴⁶, pero estamos hablando del *limes* y hay algo seguro y es que el ejército destacado a lo largo de los puestos fronterizos había de ser alimentado. Por tanto si nos fijamos aquí en el problema de las aduanas no es tanto en función de la importación de trigo, sino en función de la *annona* que necesariamente tenía que llevar grano a los puestos de frontera. Y todo ello, unido a los pasos naturales controlados por el gobierno, hace secundario el dato de la producción del grano en este tema, sin que por ello nos atrevamos a negarlo o menospreciarlo. Es un asunto que se irá planteando y resolviendo con el avance de las investigaciones.

VIII. LOS *PORTORIA* DE SYRIA

VIII.1. Los puestos

Si repasamos ahora la situación del transporte en estas regiones de Siria, de la mano de Laet⁴⁷ captaremos mejor las peculiaridades del tema de las comunicaciones en relación con el transporte:

«... En lo que toca a la fiscalidad y más particularmente a la organización aduanera, en Siria y en Judea es muy semejante a la de Egipto y muy distinta de la de las demás provincias del Imperio⁴⁸:

a) Los puestos no están agrupados por circunscripciones, sino cada uno es un todo separado.

46 RICKMAN, G., *The corn supply of Ancient Rome*, Oxford 1980, p. 119 dice: «Sea de ello lo que fuere, no puede haber duda de que en general el Mediterráneo oriental tenía más problemas con procurar la propia subsistencia que con la exportación de trigo a Roma. Dicho esto, hay también que reconocer que Asia era una rica provincia con buenas tierras productoras de trigo en torno a Pérgamo, donde Bruto y Casio pudieron comprar trigo y que la extensión del dominio romano hacia el interior de Asia Menor hubo de haber puesto en sus manos tierras grandes productoras de trigo como Frigia, Galacia y Pisidia».

«Si esas áreas produjeron alguna vez una cantidad regular de cereales para el mercado romano en cuanto diferente o contradistinto del mercado de las grandes ciudades del Este es algo que no sabemos, pero es interesante que una de las rutas regulares para los procuradores de trigo alejandrinos en su camino hacia Roma les llevó a los puertos del sur de Asia Menor. Fue en Myra en la costa sur de Asia Menor donde el centurión que escoltaba a S. Pablo encontró un barco alejandrino que salía para Italia, y tanto en Myra como en la localidad vecina de Patara se construyeron grandes graneros bajo Adriano. Parece más propio que sirvieran para almacenar las reservas para la *annona* imperial que para que sirviera a las comunidades locales del distrito».

De la zona del Éufrates sólo se ocupa incidentalmente cuando dice en la misma p.: «Otras áreas producían un superavit de vez en cuando, que quedaba dispuesto para la exportación, tal es el caso de Siria, Fenicia, Pérgamo, Macedonia e incluso Tesalia. El mediador para gran parte de este mercado parece haber sido la isla de Rodas, que poseía un excelente puerto, magníficamente situado entre productores y consumidores y una espléndida marina mercante para acarrear las mercancías hacia una parte y hacia otra».

47 LAET, S.J. de, *Portorium. Etude sur l'organisation douanière chez les romains surtout a l'époque du Haut-Empire*, Brujas 1949, pp. 331ss.

48 En nota dice S. J. de Laet: «La analogía entre la fiscalidad de Egipto y de la Siria romana en general ha sido ya señalada por L. Goldschmid, *Rev. Et. Juives* 1897, p. 192ss y por M. Rostovtzeff, *Staatspacht*, p. 479s; SEHHW, p. 349ss. No está excluido que el régimen fiscal de las dos provincias remonte al reinado de Ptolomeo Filadelfo, quien había introducido en Siria un sistema fiscal estrechamente emparentado con el del Egipto Ptolemaico» (p. 331, nota 2).

b) Las aduanas sirias y judías han continuado siendo independientes durante toda la duración del Principado y no hallamos trazas de una percepción directa por agentes del Estado.

c) Como en Egipto, hay una diferencia muy marcada entre los puestos situados en los límites de la provincia y en los puertos de reexportación de una parte y los puestos del interior por otra».

«... cinco rutas terrestres principales unían el mundo romano al oriente... «Otra pista (la cuarta) todavía más frecuentada que la precedente en los dos primeros siglos de nuestra era seguía el curso del Éufrates desde las cercanías de Seleucia hasta Zeugma. Un ramal secundario pero importante se separaba de ella en Doura-Europos en dirección a Palmira. Doura pertenecía en esta época al Imperio Parto, pero la política de paz en relación con los partos inaugurada por Augusto había hecho de este lugar un centro comercial muy importante⁴⁹. Derechos de peaje eran percibidos allí ya sea en beneficio del gobierno central parto ya en beneficio de la caja municipal. Doura fue conquistada una primera vez por los romanos durante las campañas de Trajano, pero evacuada en el año 117, todavía antes de la muerte del mismo emperador, mantuvo su importancia comercial durante el medio siglo de paz que siguió. Con todo, probablemente en el año 165 Doura fue reconquistada durante la campaña de L. Vero y de Avidio Casio y quedó en manos romanas hasta el 256: en esa fecha la villa cayó en manos de los sasánidas y fue destruida. Durante el período de la ocupación romana, Doura fue una de las ciudadelas del *limes* de Siria. Las continuas guerras de este período no eran favorables al comercio y Doura, lo mismo que Palmira, conoció entonces un brusco declinar económico. Sin embargo algunas caravanas todavía tomaban la ruta el Éufrates y pasaban por Doura. Allí se tasaban sus mercancías, como nos lo demuestran algunas inscripciones halladas en el curso de las excavaciones llevadas a cabo en las ruinas de esta villa. Se sabe que el *portorium* se establecía allí, pero no conocemos la tasa de los derechos percibidos. Es probable que tales tasas fueras del 25%, lo mismo que en otros puestos del comercio oriental».

«Una última ruta, muy importante, pasaba por Zeugma. Viniendo de Antioquía y de Laodicea, franqueaba el Éufrates en Zeugma y se dirigía hacia Edesa, Nisibis y Hatra y desde aquí hacia Ctesifonte y también hacia Media y la India⁵⁰. Filóstrato cuenta en su biografía de Apolonio de Tyana que éste, pasando por Zeugma para dirigirse a Mesopotamia, tuvo que declarar ante el puesto aduanero, donde el telonario le condujo ante el *pinakion* y le preguntó lo que llevaba con él. Hubo un diálogo bastante divertido: «Yo llevo, declaró Apolonio, la Continencia, la Justicia, la Fuerza, la Templanza, la Bravura, la Paciencia» y enumeró además varias otras virtudes cuyos nombres son todos femeninos. El conbrador no pensando en otra cosa que en los derechos que preveía cobrar le dijo: «Dame la lista de todos estos esclavos»— «No son esclavos, exclamó Apolonio, sino señoras».

«Este pasaje es interesante en más de un aspecto. Muestra en primer lugar, que había que declarar al aduanero las mercancías tasables que uno llevara consigo; prueba también que en algunas oficinas había un tablero en el que se exponían los reglamentos aduaneros. Sería, sin

49 «Sobre la importancia económica de Doura Europos, cfr. ROSTOVITZEFF, M., *Caravan Cities* p. 91ss; «Les inscriptions caravanières de Palmyre», *Mélanges Glotz* II, pp. 793ss; *Doura-Europos and its Art*, Oxford 1938, cap. I) «(De LAET, p. 336, nota 1).

50 «Esta ruta no comenzó a ser empleada más que en los primeros tiempos de la dominación romana en Siria, pero ganó rápidamente en importancia (Cfr. ROSTOVITZEFF, M., *SEHHW*, p. 865s; STEIN, Sir A., «The Ancient Trade Route past Hatra and its Roman Post», *Journal of Royal Asiatic Soc.* 1941, p. 299ss; LAST, H., *JRS* 1944, 166ss)» (De LAET, p. 338, n.1).

embargo, erróneo concluir de la presencia de este *pinakion* que los derechos percibidos en Zeugma no eran calculados según una tasa fija *ad valorem*, sino que eran derechos específicos⁵¹. Nosotros pensamos que en Zeugma la tasa era calculada según la tasa fija del 25 % como en las otras oficinas de la frontera oriental del Imperio».

«Debemos mencionar aquí un último texto que se refiere a las aduanas romanas de la frontera siria. Un pasaje, desgraciadamente corrompido, de Fronton⁵² nos enseña, en efecto, que Trajano, durante su campaña contra los partos, se ocupó personalmente del establecimiento de nuevas oficinas del *portorium* en los pasos del Éufrates y del Tigris. Como los territorios conquistados por Trajano fueron abandonados al final de su reinado y a comienzos del de Adriano, estos puestos no tuvieron más que una existencia efímera, pero el episodio reseñado muestra en todo caso la gran importancia de los *portoria* para las finanzas imperiales, ya que el emperador en persona se ocupó de establecer nuevas oficinas en los territorios recién conquistados y ciertamente no todavía pacificados».

VIII.2. LA ADMINISTRACIÓN

«El modo de asignación o contratación del cobro de *portoria*⁵³ no nos es conocido. Los concesionarios llevan a veces el nombre de *manceps*. Se trata de personajes locales, de los que algunos poseían el derecho de ciudadanía romana⁵⁴. No más que sus colegas egipcios, tampoco ellos pueden ser confundidos con los publicanos romanos⁵⁵. Son herederos de los concesionarios de época helenística. Administraban las oficinas ya solos, ya en asociación⁵⁶. En Beyruth

51 «Así lo pensaba Rostovtzeff (*Staatspacht*, p. 406) y J. Johnson (2 *Prelim. Rep. de las excavaciones de Doura*, p. 157ss). En efecto, un tal cuadro estaba igualmente expuesto en las oficinas en las que se percibían con certeza derechos *ad valorem*. Véase p.e. el curioso texto conservado en Quintiliano (*Decl.* 359) y que era la copia de un tal régimen expuesto en la oficina de un aduanero: «*Praeter instrumenta itineris omnes res quadragesimam debeant. Publicano scrutari liceat. Quod quis professus non fuerit, perdat. Matronam ne liceat attingere*». Este texto confirma enteramente el de Filóstrato. Notemos además que el transporte de esclavos —que es precisamente el caso que aquí se considera— era objeto de ciertas disposiciones especiales que figuraban también en un reglamento de este género (Cfr. la *Lex censoria portus Siciliae*, *Dig.* L, 16, *de verb. sign.*, 203)» (De LAET, p. 338, nota 4).

52 «FRONT., *principia hist.*, p. 209 (ed. Naber): «*bello Parthico utroque* (se refiere al de Trajano y al de Lucio Vero) *consulares viri duo exercitum trique ducentes obruncati: Severianus quidem, Lucio ab urbe necdum etiam tum profecto, enimvero cum praesens Traiani Euphrati et Tigridis portoria equorum et camelorum trib[uta onero?]....*cer caesus est*». Sobre este texto cfr. ROSTOVITZEFF, *Staatspacht*, p. 450, n. 154» (De LAET, p. 339, nota 1).

53 Seguimos usando la información de De LAET, *op.cit.* p. 421ss).

54 «Conocemos dos *manceps* de la *Quarta mercaturae* en Palmyra, ambos fueron ciudadanos romanos, pero probablemente de origen oriental: M. Aemilius Marcius (AE 1947 n. 179) y L. Antonius Callistratus (AE 1947 n. 180). Las fuentes judías, los Evangelios y sobre todo el Talmud mencionan en numerosas ocasiones a concesionarios judíos: *Bab. Shebuoth*, 39 A; *Bab. Aboda Zara*, 39 a; *Bab. Shabb.* 33 b; *Bab. Arakh*, 6 a; *Bab. Bekhor*, 31 a; *Bab. Baba Qamma*, 113 a; 114 a; *M. Baba Qamma*, X 2; *Matth.* IX, 9-13 = *Marc.* II, 13ss = *Luc* V, 27ss; *Luc.* III, 12s.; VII, 29; XVIII, 10s» (De LAET, p. 421, n.4).

55 «Esta confusión ha sido cometida por todos los autores desde BURMANN, *De Vectig.* (p. 1009, 1014, 1018) hasta DELOUME, *Les manieurs d'argent* p. 153ss.» (De LAET, p. 421, nota 5).

56 «Había concesionarios únicos en Zeugma (como hemos visto más arriba) y en Palmyra (Cfr. supra) etc. En algunas oficinas de Judea había numerosos telonarios, pero eran probablemente empleados subalternos. Los verdaderos concesionarios debían ser los *architelonai* mencionados p.e. por *Lucas* XIX, 1.2; *Marc.* II, 14ss; *Matth* IX,9; *Jos, bell.* II,144; Cfr. GOLDSCHMID, *Rev. Et. Juiv.* XXXIV, 1897, p. 213ss.; ROSTOVITZEFF (*Staatspacht* p. 482, n. 330) emite, sin embargo, ligeras dudas sobre la exactitud de esta opinión de GOLDSCHMID: los *architelonai* podían ser quizá los jefes de las asociaciones de *telonai*» (De LEAT, p. 421, nota 6).

encontramos un tal *koinon* (traducido al latín por *commune*), cuyo presidente (*pater*) era un ciudadano romano de origen oriental».

«Los concesionarios estaban obligados a exigir los derechos de aduana según normas fijadas por adelantado en la reglamentación aduanera. Estos eran ya derechos sobre el valor *ad valorem*, ya derechos específicos. Los telonarios de Judea parecen haber sido culpables de numerosas exacciones, hasta tal punto que los judíos los excluían de su comunidad y formaban una clase social netamente distinta de las demás. Algunos de estos concesionarios eran muy ricos».

«El personal subalterno de estos puestos era muy numeroso, pero carecemos de detalles al respecto. Ignoramos igualmente en qué manos reposaba la jurisdicción de los contenciosos de aduanas en Siria y en Judea».

VIII.3. LOS TEXTOS JURÍDICOS Y EL SISTEMA DE PERCEPCIÓN DIRECTA

No deja de ser interesante el atender también a este manera de afrontar el tema para captar más matices sobre el mismo. Seguimos también a De Laet (pp. 422-424):

«En algunos textos jurídicos del siglo III se trata de la concesión del *portorium*⁵⁷. Estos textos contienen sobre todo estipulaciones que se refieren a las condiciones que debían cumplir los candidatos a la concesión de las aduanas».

«Al igual que en época de la República, los concesionarios debían dar las cauciones (*praedes*) y seguridades reales de inmuebles (*praedia obligata*), y sus bienes quedaban gravados por una hipoteca tácita. Algunas categorías de personas estaban excluidas de las adjudicaciones de ingresos públicos: los tutores y los curadores, los relicuatrios del fisco en razón de una concesión anterior, a menos que dieran de antemano las cauciones para el pago de sus compromisos anteriores, y en fin los menores de 25 años, a causa de la *restitutio in integrum* que hubieran podido demandar al pretor contra cualquier convención que lesionara sus derechos».

«Cagnat veía en estos textos un obstáculo insuperable para admitir la evolución que habría conducido a los *socii* a la percepción directa por funcionarios imperiales, tal como la hemos descrito en las páginas anteriores. Por tal razón se equivocó por completo al hablar de los procuradores del *portorium* y de los esclavos imperiales que hemos encontrado en la administración de las aduanas desde fines del siglo II».

«Los resultados a los que hemos llegado en este capítulo muestran que la contradicción entre las enseñanzas dadas por los textos epigráficos y las de los textos jurídicos no es más que aparente: la percepción directa por los funcionarios imperiales no ha sido introducida más que en una parte del Imperio, mientras que en Egipto, en Siria y en Judea se ha perpetuado una forma de concesión que no es más que, con ligeros retoques, la continuación del sistema de administración de aduanas de época helenística. Los dos sistemas, percepción directa o concesión, han, pues, coexistido, y los textos jurídicos que se refieren a la concesión del *portorium* no eran aplicables en el siglo III, más que a una parte del Imperio Romano.

57 «Es difícil a veces determinar si estos textos se refieren a la concesión de los vectigalia o de los dominios del Estado en general, o bien a un impuesto especial, como el *portorium* en particular (Cfr. ROSTOVITZEFF, *Staatspacht* p. 503)» (De LAET p. 422, n. 8).

IX. QARA-QÛZÂQ, UN PUESTO DE ADUANAS Y DE ANNONA FRONTERIZO E INTERIOR SEGÚN LOS MOMENTOS HISTÓRICOS

El tell de Qara-Qûzâq es una estación annonaria del bronce antiguo y medio, tal como vienen demostrando las excavaciones allí realizadas. De época romana en el tell no se han hallado más que unos pocos objetos de los que hablamos en la memoria y que muestran el uso del mismo probablemente como torre de vigilancia.

Pero es el caso que hay una ciudad baja, de la que hay razones para pensar que desempeñó un papel no sabemos si muy importante o menos importante en época romana y bizantina. El hallazgo de un mosaico, del que hemos podido recoger centenares de tesellas, en un punto bien localizado de la actual aldea, el pozo, cegado hoy junto a lo que llaman «la mezquita», pero perfectamente construido con piedras talladas de tipo greco-romano y las numerosas monedas que el lugar ha dado sin que haya mediado una prospección sistemática, hace pensar en la necesidad de una excavación en profundidad y en extensión de los estratos romanos del lugar. Al menos hubo una villa, pero una villa en aquel lugar aislado, situada en el mismo borde del río, a poca distancia de NICEPHORIUMN CALLINICUM (Raqqâ) sin ser imposible se explica mejor si se le atribuye a título de hipótesis al menos, el papel de puesto aduanero o de puesto de fielato según los casos y tiempos. En cualquier caso el papel del lugar como muy ventajoso de cara al transporte fluvial es evidente y atestiguado desde todos los documentos históricos y arqueológicos, de los que este libro no es el menos importante. El lugar mantuvo tal carácter en tiempos de la dominación romana. No podemos profundizar hasta hoy en esta dimensión del yacimiento y quizá en ninguna dado el escaso trabajo realizado hasta ahora en la excavación de estratos pertenecientes a épocas helenística, romano-republicana e imperial, pero hemos querido trazar el marco en el que inscribir los hallazgos hasta ahora realizados y los que en el futuro se puedan llegar a realizar.

IX.1. Los «cellaria»

En relación con lo que venimos diciendo es preciso recordar un hecho importante: «La aparición tardía, en un cuadro geográfico e institucional que falta por precisar, de un sistema de *cellaria* que parece tener en ciertos textos una resonancia fiscal, debe estar en relación con la disgregación lenta de un sistema annonario primitivo, del que, en alguna medida, constituye un eco lejano, y por lo demás muy debilitado ya que las circunstancias ya no eran las mismas»⁵⁸.

«La evolución (del sistema de imposiciones) es tal que en Oriente encontramos en algunos textos fiscales a partir del final del siglo IV, alusiones a los *cellaria* que, como veremos, han

58 Cfr. CERATI, A., *Caractère annonaire et assiette de l'impôt foncier au Bas-Empire*, París 1970, p. 58. La obra, por lo demás, contiene referencias a este tema de las *cellaria* en las pp. 23, nota 22; p. 84; p. 131, nota 68; p. 148, nota 129; p. 164; p. 220; p. 276; p. 302.

aparecido en el plano de retribución de la militia, precisamente en parte para paliar el pago casi integral en dinero de los tratamientos annonarios»⁵⁹.

«Parece evidente que para el caso de Egipto, no cabía poner en práctica, para el avituallamiento militar ningún sistema de deducción sobre el impuesto debido por el contribuyente fundiario, al menos para la parte (muy importante) de este impuesto destinado a suministrar la embole. Este capítulo formaba un todo, si no invariable, al menos casi incomprensible, a partir del momento en que su montante había sido fijado por la indicción. Era necesario que los gastos locales y, en concreto, los relativos a la militia, pudieran ser asegurados en la región sin atentar contra ese montante (determinado desde fuera para Egipto). Y era necesario que lo fueran de una manera «fiscal», es decir no reembolsables ni deducibles. Había que exigir las separadamente. No se ve cómo hubiera podido ser de otro modo» y el razonamiento sigue en la nota de este modo: «Sin que, como se ha visto, esté excluido por otras razones que, incluso en estas regiones el avituallamiento de las tropas no pueda ser asegurado a veces por requisamiento o compras deducibles del conjunto de la prestación fundiaria. No olvidemos tampoco la existencia de *cellaria* atestiguados en los textos fiscales de los códigos al menos a partir de finales del siglo IV y que representan muy probablemente, por ellas mismas, prestaciones verdaderamente suplementarias y no deducibles, exigidas a los provinciales, sin duda, es verdad, en medida bastante limitada. Ahora bien se encuentran en Egipto desde muy pronto trazas de entregas cualificadas de esta manera sin que sea posible aportar grandes precisiones en cuanto a los elementos de la *Militia* a los que estaban destinadas. ¿Se trata, como en los *cellaria* de los códigos, de una parte de la contribución pagada a los altos funcionarios, o por el contrario de simples entregas hechas a las tropas? Y en este último caso, que es el más probable, la diferencia con las *annonae* consistiría simplemente en consideraciones de contenido material? Cfr. en particular *Pap. Cairo, Isidoro 56, Et.Pap. 7, 1948*, p. 58: factura del año 315 entregada por un cierto Atio certificando que 2 comarcas de Karanis han entregado para el *kellarium* 2500 libras de madera que representaban la contribución total de la aldea «sin perjuicio de otras contribuciones reales» (lo que significa probablemente, en efecto, que esta contribución es suplementaria). Es posible que la utilización del término esté simplemente en relación con la composición particular de la entrega (stock de madera) difícilmente calificable de *annona*⁶⁰.

Y siempre insistiendo sobre la existencia de un impuesto diferente del de la *annona* continúa A. Cerati, reflexionando sobre los datos de los códigos: «En ciertos casos, sin embargo, y en una escala probablemente bastante limitada, parece que se pueden admitir percepciones que constituyen un verdadero impuesto suplementario (es decir no deducible sobre la tasa principal) y al mismo tiempo destinado a proveer parcialmente al mantenimiento de una categoría muy especial de miembros de la militia. Es muy verosímil, en efecto, que los *cellaria* (a saber raciones de

59 CERATI, A., *op.cit.*, p. 84, nota 89 donde recoge los textos legales aludidos con las matizaciones requeridas: «Por lo que toca a la expresión *ad cellarii usus*, que existe en un texto occidental sensiblemente anterior (*C.Th.* XI,I,6 del año 354) los autores lo ponen en relación con el avituallamiento urbano. Cfr. CHASTAGNOL, A., *Praef. urbaine*, pp. 322-324 y «Un scandale du vin à Rome sous le Bas-Empire. L'affaire du Préfet Orfitus», *Annales. Ec. Soc. Civ* 1950, 161-183). Igualmente favorable a la interpretación que ve en tal texto alusión a los aprovisionamientos destinados a la villa, L. RUGGIONI, L., *Italia Annonaria* pp. 44ss, y en último lugar FAURE, Ed., «Italia annonaria» p. 188. Sobre este texto, en esa misma obra p. 164; sobre los *cellaria* en general (citados en concreto en *C.Th.* VII,4,32), en la misma obra p. 24 y p. 220, 276, 302; sobre la existencia del término en Egipto p. 148, nota 129.

60 CERATI, A., *op. cit.*, p. 147s con nota 129.

annona) consignadas a funcionarios muy elevados, podían ser percibidas suplementando el impuesto fundiario ordinario (y por lo demás, sobre la base impositiva de este impuesto fundiario). Esto es lo que parece establecer *C.Th.* VII,4,32 (Cfr. sobre este texto más abajo pp. 220, 276 y 302-303 donde son examinados los problemas planteados por este texto desde el punto de vista de la base imponible). El texto va destinado a reprimir el abuso de los Procuradores curiarum, obligados a recibir dinero ...«*annonarum et cellariensium specierum gratia...quas in dignitatibus constituti, id est rectores provinciarum et comites solent accipere*». (Mencione-mos simplemente aquí que la tasa normal era una moneda por 120 capita y que la avidez de los beneficiarios lo hizo subir a la misma moneda por 13). Es más que probable, leyendo el texto, que el dinero así percibido haya sido exigido además de la contribución ordinaria no fundándose en ella de ninguna manera».

«Pero la relativa modicidad, al menos cuando era exigida correctamente, de esta sobretasa (que no aparece mencionada en ningún otro texto fuera de esta constitución), no solamente no da una indicación válida sobre la parte de ingresos fiscales destinadas a los gastos militares (como, sin embargo, parecen suponer A. Déléage y C. Saumagne Cfr. infra p. 276) sino que además, a nuestro entender, no permite sacar argumento alguno en cuanto a los procedimientos de imputación sobre la fiscalidad de lo esencial de la *Annona militaris*, y concretamente sobre el carácter fiscal y suplementario de estas».

Por lo que toca a las cellaria propiamente dichas hemos señalado ya (Cfr. infra pp. 58 y 84) su aparición en los textos fiscales a partir de finales del siglo IV. Parece efectivamente cierto que eran cobrados además del impuesto fundiario: en efecto las remisiones fiscales hacen mención de ellos expresamente en tanto que tales, mientras que no dicen palabra de la «*Annona militaris*». Así acaece en el *C.Th.* XI, 28, 9 del año 414 y en *C.Th.* XI, 28, 16 del año 433 (sobre estos dos textos cfr. supra p. 85, nota 91). Las referencias a estos cellaria no son, sin embargo, excesivamente numerosas. Estos suplementos no debían exceder normalmente la proporción dada por VII, 4 32 y tampoco está demostrado que se haya cobrado por todas partes».

«Sobre el texto del año 354 (*C.Th.* XI, 1, 6) dirigido al Ordo de Cesena y que menciona vino «ad cellarii usus», cfr. supra p. 84, nota 98. Ya se ha visto que es bastante dudoso que se pueda tratar aquí de cellaria destinados a la Militia. De todas maneras, el principio que parecen descubrir los textos a propósito de estas compras de víveres parece conducir a su imputación sobre el tributo normal (Cfr. L. G. Ruggini, *Italia annonaria* p. 45; Ed. Faure, *Italia annonaria* p. 188 ss».

«Un texto del año 383 (*C.Th.* I, 22, 4) menciona cellaria y annonas, ración del gobernador y no ofrece ninguna incidencia fiscal. Sobre los cellaria (?) percibidos en Egipto, parece que de manera suplementaria desde el 315 cfr. *Pap. Cairo, Isidor* 56 (*Et. Papyr.* 7, 1948, p. 58, entregas de madera *cellarion*)»⁶¹.

IX.2. Los «Granaria»

Del mismo modo que cellaria también conocemos la existencia de «granaria» a lo largo y ancho del Imperio. Sin duda en ocasiones para el avituallamiento de las ciudades en general y de Roma y Constantinopla en particular, pero también para el avituallamiento de las tropas⁶².

61 CERATI, A., *op.cit.*, p. 131, nota 68.

62 Cfr. RICHMANN, G.E., *Roman granaries and stone buildings*, Cambridge 1971; «Granarium», *PW* VII, 2, Stuttgart 1912, col. 1812-1813.

Hay que pensar que en Qara Qûzâq lo mismo que en el bronce antiguo, el asentamiento romano haya tenido que ver con establecimientos de esta índole: depósitos de víveres, ya sea para su transporte a las ciudades del Éufrates abajo, para su envío a los puestos militares del *limes* oriental o sea para el almacenamiento en beneficio de algún alto funcionario. O simplemente para control fronterizo o aduanero, todo ello según momentos y épocas. Sin duda este es el contexto en el que situar los restos romanos allí hallados.

X. NUESTRO TRABAJO EN EL MARCO DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN PRECEDENTE

Esta introducción no tiene otro sentido que el de dar contexto a los hallazgos que vamos a presentar en este volumen y que por lo demás, de una manera puntual y anecdótica ya hemos ido dando a conocer: GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G., «Qara-Qûzâq en el contexto de la romanización del Éufrates medio», en OLMO, LETE, Gr. del (Ed.), *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula Orientalis-Supplementa IV, Sabadell-Barcelona 1993, pp. 251-268; GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, A., «El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm», *Antigüedad y Cristianismo X*, 1993 (Ed. 1997), 613-622; MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El conjunto bizantino de Tell Magara (Siria)», *Antigüedad y Cristianismo XII*, 1995, 579-593; GONZÁLEZ BLANCO, A., «Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico. El problema de la arqueología de los hipogeos», en CUNCHILLOS, J.-L., GALÁN, J. M., ZAMORA, J.-A. y VILLANUEVA DE AZCONA, S. (eds.), *Actas del Congreso «El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente»*, Sapania. Publicaciones en Internet II, (1998) [<http://www.labherm.filol.csic.es>], 17 pp.; GONZÁLEZ BLANCO, A., «Christianity in the Middle Éufrates», Congreso de Barcelona, enero de 1998, (en prensa). De todo ello más pormenorizadamente y de manera más exhaustiva tratamos en el presente volumen.